

LA LENGUA BASCONGADA¹



MEMORIA

POR ARTURO CAMPIÓN

Desde la acerba sentencia del P. Mariana: «Sólo los Cántabros, (léase Baskongados) conservan hasta hoy su lenguaje grosero y bárbaro y que no recibe elegancia»; pasando por la acepción popular que la Real Academia Española acoge en las sucesivas ediciones de su *Diccionario*: «Vascuence: lo que está tan confuso y obscuro que no se puede entender»; hasta el testimonio que la verdad expide por labios de Mr. Vinson, (contradictor de los baskófilos que condecoran á dicha lengua con los dictados de la más admirable y perfecta del mundo): «Comparado el vascuence con el latín, el griego, el francés y otros se-

(1) Bibliografía: Pedro Pablo de Astarloa: *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva, ó gramática y análisis razonada de la euskara ó bascuence*. Bilbao 1883.—P. P. de Astarloa: *Apología de la lengua bascongada, ó ensayo crítico filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen*, Madrid, 1803.—Darrigol (l' abbé): *Dissertation critique et apogetique sur la langue basque*, Bayonne (1827).—Larramendi: *El imposible vencido. Arte de la lengua bascongada*, Salamanca 1729.—Harriet: *Gramatica escuaraz eta francesez*, Bayonan MDCCXXI.—H. Lecluse: *Grammaire basque*, Toulouse et Bayonne 1826.—A. Th. d'Abbadie et J. Augustin Chaho: *Etudes grammaticales sur la langue euskarienne*, Paris, 1836.—Fr. Juan Mateo de Zabala: *El verbo regular bascongado del dialecto bizcaino*, San Sebastián, 1840.—Inchauspe (l' abbé): *Le verbe basque*, Bayonne, 1858.—L. L. Bonaparte: *Langue basque et langues finnaises*, Londres, 1862.—Id.: *Le verbe basque en tableaux, accompagné de notes grammaticales, selon les huits dialectes de l' euskara*

mejantes idiomas, queda aturrido el escritor, y le parece contemplar á un hermoso gigante al lado de un deforme enano». ¹ Desde aquellos improprios y pre-juicios á esta confesión média la ciencia lingüística moderna, cuyo platillo cae del lado donde restalla el legítimo orgullo de los Baskos.

Ha podido disputárseles y regateárseles con mejores ó peores razones, con sofismas más ó menos burdos ó sutiles, la originalidad en su organización social; la legitimidad en su constitución política; las proezas, los servicios á los Reyes y Naciones con quienes se confederaron en su historia: lo único que todos proclaman al unísono, excepto los ignorantes y los necios, es la antigüedad, hermosura y primores de su lengua.

Alzase solitaria y aislada de las demás en un rincón de Europa, con el prestigio de la vejez, la majestad de las ruinas, la poesía del misterio. Royóla y desgastóla el tiempo, pero sin destruir su estructura de gigante. Hoy es lengua humilde; el habla familiar de unos millares de aldeanos y pescadores.... Qué le hace? aunque coronada de silvestres

Londres; 1869.—Id, *Etudes sur les trois dialectes basques des vallées d'Aezcoa, de Salazar et de Roncal*, Londres, 1572—Id: *Remarques sur plusieurs assertions de Mr. A bel Hovelacque concernat la langue basque, accompagnées d' observations grammaticales et bibliographiques*, Londres, 1876.—Id.: *observations sur te basque de Fontarabie, de Irun, etc*, Paris, 1877.—Id.: *Remarques sur certaines notes, certaines observations et certaines corrections dont M. J. Vinson á accompagné l' Essai sur la langue basque par F. Ribary*, Londres 1877.—Id.: *The simpletenses in modern basque and old basque etc*. Londres. 1884.—Francisco Ignacio de Lardizábal: *Gramática bascongada*, San Sebastián. 1856.—Louis Gize: *Elements de Grammaire basque, dialecte souletin*, Bayonne, 1873.—François Ribary: *Essai sur la langue basque*. (traduit du hongrois par Julien Vinson), Parie, 1877.—Duvoisin (le capitaine): *Etude sur la declinaison basque*, Bayonne. 1866—Van Eys: *Grammaire comparée des dialectes basques*, Paris, 1879.—Julien Vinson: *Le verbe basque*, Paris, 1874.—Id.: *Notes sur la derivation de verbe basque*, Paris MDCCCLXXV.—Id.: *Le basque et les langues americaines*, Paris, MDCCCLXXVI.—Arturo Campión: *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara* Tolosa, 1884.—Resurrección M.^a de Azkue: *Euskal-Izkindea, Gramatica euskara*, Bilbao, 1891.—Hugo Schuchardt: *Baskische Studien. I., Uber die entstehung derbezugsformen des baskischen zeitworts*, Wien, 1893.

(1) *El metodocientífico y la lengua euskara*, carta á D. Arturo Campión: véase *Melanges de lingüistique et d'anthropologie* por Abel Hovelacque, Emile Picot et Julien Vinson, Paris, 1880.

violetas y amapolas, es Reina. Si, Reina! y puede dar á las vanidosas advenedizas que le rodean y disputan el aire, la respuesta de aquel Basco al Montmorency orgulloso por su milenaria nobleza: «Yo no dato». Y puede aun más todavía: mostrar sus brazos sin marca de servidumbre, la tersura de originaria y nunca interrumpida libertad; y decirles á los desdenosos: «No mireis por encima del hombro á mi pobreza. Soy dueña de una joya que no compraréis con todos vuestros tesoros. Yo no gemí ni me encorvé sobre la gleba germánica, ni en el harem del Sarraceno, ni en la ergástula del romano».

Es, por tanto, natural, que por el valor inestimable de esa arqueología viva, de esa maravilla hablada, la ilustre *Société d'Ethnographie Nationale et d'Art populaire* y el benemérito Municipio de San Juan de Luz incluyeran en el programa de las Conferencias y Memorias para las fiestas de *La Tradition*, un tema sobre *La langue basque*.

El celoso Alcalde de esa villa Mr. Goyeneche, tuvo la bondad, con términos elogiadores que ni se pueden olvidar ni se deben desatender, de honrarme con el encargo de explanar el tema.

Dos métodos se me presentaban. El uno, brillante, pero peligroso: considerar la lengua euskara en términos generales y compararla á un tipo *ideal* de organización lingüística y á otros idiomas, muertos ó vivos, ponderando las perfecciones de ella. El otro, árido, pero seguro: analizar el organismo, con sus aparatos y funciones, de la lengua. He elegido el segundo, rindiendo, sin duda, culto al espíritu de la época, más curiosa de *hechos* que no de disertaciones filosóficas. Temo haber excedido, con mucho, á los límites usuales de ésta clase de trabajos. Me ha sido imposible, so pena de mutilar cruelmente el asunto, brevedad mayor. Doble de lo que digo hubiese querido decir, y aun doble y triple merece la lengua euskara.

NOMBRE E ÍNDOLE DE LA LENGUA

La lengua de los Baskongados se llama á sí misma, según los dialectos, *heskuara*, *eskuara*, *heuskara*, *euskara*, *euskera*, *eskoara*, *eskara*, *uskara*, *ũskara*, de donde procede el nombre nacional del pueblo que la habla: *Heskualdun*, *Euskaldun*, etc., es decir, *euskaradun*, lit. «que tiene euskara». Modo de denominarse también observado entre los Fineses, los cuales, nunca se sirven de éste apelativo usado por Tácito y Ptolomeo, sino del de *Suomalainen* donde

ingresa, á título de componente, la palabra *suomi*, nombre indígena del idioma finés.

Durante la Edad Media fué llamada *Basconia lingua* (cartulario de Leyre, siglo XII), *basquenz* (Fuero general de Navarra) y *lingua Navarrorum* por el Rey D. Sancho el Sabio (Libro Redondo de la Catedral de Pamplona).

El *euskara* es lengua aglutinante, con tendencia al polisintetismo. Ocupa puesto entre las úralo-altaicas y las americanas. Su carácter eminentemente aglutinativo, no excluye de una manera absoluta el procedimiento flexivo, patente en el verbo.

TERRITORIO Y DIALECTOS

Lo hablan los habitantes de una faja septentrional de Alaba, los de las tres cuartas partes, poco más ó menos, de Bizkaya, toda Guipúzkoa y menos de la mitad de Nabarra al norte, noroeste y nordeste de Pamplona. En Francia es el idioma del *arrondissement* de Bayona casi entero y de la *commune* de Mauleon, ó sea, de los antiguos países de Soule, Basse-Navarre y Labourt.

En España las agrupaciones baskas conservan, por lo menos, el nombre y las líneas generales de su personalidad histórica. En Francia la Asamblea Constituyente las englobó en el departamento de los Bajos-Pirineos, desmigajándolos en los *arrondissements* de Bayona y Oloron, para que estuviesen supeditados á los Bearneses dentro de su *Consejo General*. Por supuesto, ese atentado se efectuó contra la voluntad de los Baskos, á la hora que más se cacareaba el respeto á la voluntad popular. Hazaña digna de quienes odiando sacrilegamente á la *Tradición* y renegando de lo pasado, quisieron convertir á la Francia de Clodoveo, Juana de Arco y Enrique IV en una especie de *enfant trouvé* en medio de las naciones europeas.

Los límites lingüísticos del *euskara* se conservan en Francia hace siglos, invariables. No acontece lo propio en España. Pronto se apagará en Alaba; Bizkaya se ve penetrada por el habla advenediza; Nabarra entrega vergonzosamente durante éste siglo más de doscientos pueblos suyos, incluso la capital, al dominio absoluto del *patois* latino. Amar la tradición política es bueno; pero amar la tradición social, amar á su lengua, que es como amar á su madre, es mejor.

La lengua *euskara* cuenta ocho dialectos, que se matizan con mul-

titud de variedades: cuatro en España, bizkaino, guipuzkoano, alto-nabarro septentrional y meridional; cuatro en Francia, suletino, labortano, bajo-nabarro oriental y occidental. Los dos primeros españoles y franceses, son los dialectos *literarios*.

El guipuzkoano brilla por la mayor riqueza de su vocabulario y la regularidad de su verbo, así como por el número y extensión de las obras impresas; pero el bizkaino y suletino le vencen por la mejor conservación de los elementos puramente gramaticales, sobrepujando á todos el suletino en originalidad y abundancia fónica, aunque la palma de la importancia científica ha de otorgarse al labortano antiguo, tal como aparece en la traducción protestante del *Nuevo Testamento*, hecha por Juan Lizarraga, y editada en la Rochelle el año 1571. Los que entre sí difieren son los más distantes, el bizkaino y el suletino; junto á este han de agruparse los dos dialectos bajo-nabarras y al rededor del guipuzkoano los dos alto-nabarras y el labortano. Ninguno corresponde, exactamente, al territorio que les da nombre. El bizkaino rebasa la frontera de Bizcaya y penetra en Guipúzcoa por Bergara y Salinas; el guipuzkoano se alarga por Nabarra (valle de la Burunda, Echarri-Aranaz); el labortano se asoma á España por Urdax y Zugarramurdi; el alto-nabarro septentrional demarca dentro de Guipúzcoa el territorio de los *Baskones*, confirmando la geografía de los clásicos (*Oearso*, *Olarso*, *Oiasso*, ciudad y promontorio: Fuenterrabía, Irún, Lezo, Oyarzun); el suletino, el bajo-nabarro oriental y el occidental pasan los puertos, proclamando, á su modo, que entre los *Baskos* no hay Pirineos en los valles del Roncal, Aezkoa, Salazar y Valcarlos, (*Erronkari*, *Ayezkoa*, *Saraitzu* y *Luzaide*).

FONOLOGÍA

La escala fónica del euskara, consta de cincuenta y tres sonidos. Los más usados, además de las vocales y entre éstas la *a*, son los sibilantes, nasales, guturales y palatales. Las vocales son seis: *a*, *e*, *i*, *o*, *u* y *ü* (suletina, la *u* francesa de *lune*) las cuales se pronuncian, en algunas partes, nasalizadas. También existen dos vocales intermedias ó mixtas: *æ* y *ú*.

Las consonantes forman cuatro grupos: mudas, aspiradas, vibrantes y frotativas (*fricatives*). Cuando son capaces poseen los dos matices de fuerte y suave. Las mudas son la *k*, *t*, *p*, *g*, *d*, *b*; hay dos *t*,

una dental y otra denti-palatal blanda (*mouillée*); dos *p*, una explosiva y otra continua; dos *g*, gutural y palatal; dos *d*, dental y denti-lingual; tres *b*, explosiva, continua y sorda.

El grupo de las aspiradas consta de *j* (castellana de *jamás*) y de *h* (francesa de *honte*, pero más ruda). La *h* está adscrita al territorio francés: no pasa la frontera con el dialecto. Entre ambos sonidos se observa otro intermedio: una *j* semi-aspirada.

A las vibrantes pertenecen la *l*, *ll*, *m*, *n*, *ñ* y *r*. Esta última se dobla en fuerte y suave (*carro*, *caro*).

Las frotativas se subdividen en chuintantes y semi-vocales. Hay tres chuintantes sibilantes; tres, ó sea, la *ch*, *s* y *ts*, que se pronuncian con el auxilio del paladar y otras tres, *z*, *tz* y *j* que requieren el de los dientes. La *ch* suena fuerte (castellana de *chato*) y suave (francesa de *chat*). *Ts* y *tz* son sonidos muy característicos del euskara y aunque groseramente se transcriben por medio de un grupo de letras, son *simples*. La *j* es una modificación de la *d*, ó sea sonido dental, blando y sibilante. Las chuintantes sordas son tres: *j*, *s* y *z*. Esta *j* es blanda (*mouillée*). Los sonidos *s* y *z* que figuran entre las sibilantes y las sordas, poseen tres matices distintos, según sea mayor ó menor su estridencia ó suavidad.

El sub-grupo de las semi-vocales está representado por *y* cuyo sonido es triple, según sea nasal y palatal suave ó fuerte.

Estos cincuenta y tres sonidos no los posee cada uno de los dialectos. Varios son esporádicos, otros exclusivos. Como ejemplo de éstos citaré la *j* sorda y blanda que pertenece al suletino, y la *j* dental, blanda y sibilante, característica del bizkaino. La aspiración *j*, gutural fuerte y continua no se oye en los dialectos de Francia, sino en el guipuzkoano y algunas variedades del bizkaino y del alto-nabarro septentrional y meridional.

La *h* se combina con la *f*, *k*, *l*, *n*, *ñ*, *p*, *r* y *t* produciendo nuevos sonidos que se diferencian de sus simples nada más que por la aspiración.

ORTOGRAFÍA

Para transcribir los sonidos del euskara se recurrió á la ortografía francesa y castellana como base, modificándola á gusto de la inspiración personal, más ó ménos acertada. Hoy la mayor parte de los es-

critores de ambas vertientes emplean un sistema ortográfico uniforme, ó casi uniforme, cuyos principios son: que el mismo signo gráfico no representa dos sonidos diferentes; (*curo, ciento; cavité, ciel*); que los signos gráficos diferentes, no expresen un mismo sonido (*bebo, vivo; castor, querella*); que no se empleen caracteres mudos (*querido, guerra*), y como consecuencia de todo ello, que las palabras se escriban como se pronuncien y se pronuncien como se escriban. La lengua euskara, por carecer de lazos de filiación ó hermandad con otras, disfruta de facilidades excepcionales para adoptar una ortografía fonética. En el período de transición entre la ortografía románica y la euskara, era inevitable algo de eclecticismo. Derogaciones del principio fonético son el empleo de los siguientes signos: *ch* (cuyo sonido fuerte representan los franceses con *tch*), *ll, rr, tz, ts*. La causa del fonetismo triunfa; y el único peligro que amenaza es su exageración, que trae consigo la excesiva multiplicación de signos gráficos.

He aquí un texto de Dechepare, autor del primer libro impreso en baskuenze (año 1545):

*Berac baçu dirade ni are nago viciric
Hongui equin uste vaytut ohorezqui ialguiric
Gayça nola hona ere iauginenda vertaric
Gayz eqhussi eztuyenac hona cerden eztaqui.*

Compárese esa ortografía con la moderna:

*Berak bazu dirade ni are nago bizirik
Hongi egin uste baitut ohorezki yalgirik
Gaitza nola ona ere yauginen da bertarik
Gaita ekusi eztuyenak hona zer den eztaki.*

(Se continuará)



LA LENGUA BASCONGADA



MEMORIA

POR ARTURO CAMPIÓN

(CONTINUACIÓN)

LEYES Y FENÓMENOS FONÉTICOS

El euskara ofrece al estudio abundantes y curiosos hechos fonéticos: permutación y elisión de vocales y consonantes; incorporación de determinados sonidos á los vocablos, ó sea, intercalación de letras de ligaduras (vocales), epentéticas (vocales y consonantes) y eufónicas (consonantes). Tocante á las permutaciones, amenudo no cabe otra cosa sino consignar puramente el hecho, siendo arbitrario el establecimiento de las series. P. ej.: *edoi, odei*, «nube», *nagusi, nabusi* «amo», permutan la *e* en *o* y la *g* en *b* ó viceversa? Para formular leyes provistas de valor positivo, falta la base sólida de la comparación con lenguas congéneres y la confrontación de las formas conservadas por una literatura de dilatada historia. El baskuenze, que es lengua vetustísima, posee una de las literaturas más modernas y pobres. Esta penuria y la dificultad que levanta el aislamiento de la lengua, solamente se pueden suplir, hasta cierto punto, formando la estadística de los sonidos que cada dialecto prefiere, estudiando la forma que las palabras alienígenas revisten y aplicando, con mucha cautela, los princi-

prios de la llamada lingüística general, que hasta ahora es poco más de una sistematización de los fenómenos fonéticos que ocurren en la familia aryaana.

El euskara varía y combina las vocales de sus palabras, con arreglo al principio generador del antagonismo, por cuya virtud las duras (*a, e, o,*) simpatizan con las suaves (*i, u, ü*). Existen cambios de vocal determinados por la presencia de otra que sigue inmediatamente: *alaba* «hija», en vez de *alabaa* «la hija», hace *alabea* ó *alabia*; *seme* «hijo», *semia* «el hijo»; *beor* «yegua», *bior*; *arto* «maíz», *artua* «el maíz»; *ollo* «gallina», *ollua* «la gallina»; *buru* «cabeza», *burua* «la cabeza»; y *būru*, *būria*. Y otros producidos por el influjo de la vocal que precede, ya sea inmediatamente, ya en la sílaba anterior de la misma palabra, ó ya en la última palabra anterior: *begia*, *begie* «el ojo»; *zerua*, *zerue* «el cielo»; *argi bat*, *argi bet* «una luz». Ambos géneros de permutaciones pueden convergir: *alabie*, *semie*, etc. No todos los dialectos observan la armonía de las vocales, más frecuente en el habla popular que no en la literaria.

Otros hechos fonéticos, por lo constantes, pueden elevarse á la categoría de leyes generales, aunque no todas y siempre obligatorias: repugnancia á la *r* inicial—que requiere *a* ó *e* protésica en las palabras alienígenas: *arrazoi* «razon», *errege* «rey», etc.;—aversión á los grupos de consonantes que constituirían sílaba, cuando provienen de la aglutinación del sufijo al nombre: *balek* «uno», y no *batk*; *lanek* «trabajo» y no *lank*, y al contacto de las dos mudas fuertes *k* y *t*: *bakide* «compañero», de *bat+kide*; elisión de la consonante fuerte final al chocar con otra suave inmediata, ó absorción de ésta: *onakera*, *onagera* «somos buenos», de *onak gera*; endurecimiento de la *g* subsiguiente por influjo de una *z* precedente: *janez kero* «después de comer», en vez de *janez gero*, y de la *z* reforzada en *tz* por la misma causa: *etzuen* «no lo tenía», en vez de *ez zuen*; permutación de la *tz* en *t* para evitar su choque con las sibilante *z*, *s*, *ts*: *aztea* «el criar», de *azi*, y no *aztzea*; *ikustea* «el ver», de *ikusi*, y no *ikus-tzea*; *onestea* «el parecer bien» y no *onestzea*; frecuente caída de *n*, delante de *r* y *l*: *nora* «á donde» en vez de *nonra*, *zuela* «que lo tenía», en vez de *zuenla*; antipatía al grupo *kn* procedente de la aglutinación, *dekan* «que tú lo has», en vez de *dekn*; endurecimiento de la *d*, *g* y *z* iniciales en las formas verbales causativas por sugestión del afirmativo *bai*, *bei* prefijado: de *dire* «ellos son», *baitire*; de *gütü*

«él nos ha», *beikütü*; de *zen* «él era», *baitzen* fenómenos análogos á los que fluyen de la presencia de *ez* en las formas negativas: de *ba-lu* «si él lo hubiese», *ezpalu*; de *dute* «ellos lo han», *eztute*; de *gütü* «él nos ha», *ezkütü*; de *zera* «tú eres», *etzera*; oposición á reiterar el mismo sonido, aunque sufra la corrección gramatical: *emakumeakin* «on las mujeres», en vez de *emakumeakkin*; repulsión al hiato, salvo el dialecto bizcaino, originado casi siempre por la caída de una consonante primitiva, especialmente de la *h* y la *r* (*zar*, *zahar* «viejo», *ikaatu*, *ikaratu* «temblar»), hiato que se resuelve en la sufixación ó elidiendo la vocal ó interpolando una letra eufónica: *aíta* «el padre», y no *aitaa*, *gizonaren* «del hombre», y no *gizonaen*.

El euskara propende marcadamente á ensordecer la gutural fuerte, tamizándola por todas las notas de su escala fónica, hasta llegar á eliminarla: *kau* (salacenco, roncalés *kaur*), *gau* (aezkoano), *hau* (labor-tano), *au* (guipuzkoano) «éste». Las palabras compuestas resucitan, amenudo, la *k* perdida; *arkume* «cordero», de *ari* «carnero» y *ume* «cría».

El lenguaje vulgar obedece sin trabas al principio del menor esfuerzo, ostentando contracciones orgánicas y gramaticales sin cuento: *ze biezu?* «qué lo necesita usted?» en vez de *zer bear dezu?*, *erteizu* «usted lo dicen, en vez de *erraten dezu*; *echejaun* «señor de casa», en vez de *echeko jaun*, *geo* «más» en vez de *geyago*.

Las vocales y las consonantes permutan entre sí con la libertad de que disfrutan los fenómenos fonéticos cuando la cultura literaria no les pone freno. Las permutaciones de consonantes casi son innumerables; las que pueden considerarse como normales son: *g* en *b*; *r* en *l*, *s*, *g*; *d* en *r*, *z*, *tz*, *g*, *t*; *b* en *m*; *n* y *ñ* en *r*; *p* en *b*, *m*, *f*, *t*; *l* en *h*, *n*; *z* y *tz* en *ch*; *n* en *ñ*; *k* en *y*. Hay otras anormales y esporádicas.

Las permutaciones de vocales forman las siguientes series: *a* en *i*, *o*, *u*; *e* en *o*; *i* en *e*, *o*, *ü*; *u* en *e*, *i*, *o*; *u* en *ü*.

Estas permutaciones pueden denominarse orgánicas, porque las sufre el cuerpo del vocablo y se producen espontáneamente. Otras las provoca la expresión de una relación gramatical. P. ej.: las formas conjuntivas del lab. y sul. imponen las permutaciones de *a* en *e*: *dela* «que él es», de *da*. Y las del bizcaino, la transformación de *e* en *i* y *o* en *u* cuando se elide la *k* final: *daikiala* «que tú lo podrás», de *daikak*; *duala* «que tú lo has», de *dok* y otras semejantes.

También las consonantes experimentan permutaciones de origen gramatical. Las formas negativas suletinas, cuando las flexiones absolutas comienzan por vocal, mudan la *z* de la negación en *h*; *ihitzait* «tú no me eres», en vez de *ez itzait*; el bizkaino, amenudo, ostenta *j* donde los demás dialectos *z*: *zayo, jako* «él le es». El labortano y guipuzkoano resuelven los grupos *kd, kb* en *t ó p*, cuando provienen del contacto de un nombre y una flexión verbal: *onatira* «ellos son buenos», en vez de *onak dira*; *onapalira* «si ellos fueran buenos», en vez de *onak balira*.

Las vocales más frecuentemente eliminadas, por su orden, son: *i, e, a, u*; la más resistente es la *o*. Entre las consonantes se repite más veces la caída de *n, r, g, k, y h*, que no la de *d, g, b, l, t, p, z* y *s*.

Estas series las presento como provisionales y reformables.

El contacto de sonidos entre sí refractarios los evita el baskuenze por medio de las vocales de ligadura *a* y *e*: *batek* «uno», y no *batk*; *edozeñek* «cualquiera», y no *edozeñk*; *Parisen*, «en París», y no *Parisn*; *zurezko* «de madera», y no *zurzko*; *datorrela, datorrala*, «que él viene», y no *datorla*, etc. Hay excepciones: *nork, nok* «quién».

Letras epentéticas son aquellas que, al parecer, no son orgánicas: p. ej.: la *e* del locativo en los nombres terminados en consonante: *lurrean* «en la tierra», y no *lurren*; la *i* antes de *n*, en los nombres de origen latino: *aingeru* de *angelus*. Tal vez representa una primitiva nasalización: *añgeru*.

Las lenguas, como las mujeres, son coquetas; les gusta adornarse. Las letras eufónicas y las de ligadura son como las flores, las cintas y las joyas femeninas: naderías que hermocean. La *y*, la *j* bizkaina, la *b* (en algún caso la *m*) y la *r* son las letras elegidas para evitar el hiato.

Las palabras terminadas en *i* piden *y* ó *j* en su caso; de *mendi* «monte», *mendiyan, mendijan* «en el monte»; de *andi* «grande», *andiyetan, andijetan* «en los grandes». Las flexiones interrogativas del suletino, introducen *y* entre la *a* interrogativa y la vocal final, cambiándola por *e* si esta fuere *a*; de *gira* «nosotros somos», *gireya?* «somos nosotros?» Las flexiones conjuntivas bizkainas, ponen en contacto la *i, u* con la *a* de ligadura que el sufijo conjuntivo *la* exige, por efecto de la caída de *k* terminal y piden la interposición de *j* en el primer caso y de *b* en el segundo: de *daik* «tú lo puedes», *daijala*; de *jakuk* «él nos es», *jakubala*.

La *o* y *u* finales piden *b* eufónica cuando chocan con el artículo ó

la vocal primera del sufijo: de *buru* «cabeza», *burua* y *buruba* «la cabeza»; de *ollo* «gallina», *olloa* y *olloba* «la gallina»; de *leku* «lugar», *lekuetan* y *lekubetan* «en los lugares». El eufonisino con el artículo es más frecuente que con los sufijos. Una variedad bizkaina encomienda á la *m* el papel de *b*: de *arto* «maíz», *artoma*. Los bajonabarroos disuelven el grupo *ua* con *y*: de *ordu* «momento, tiempo», *orduya*; de *su* «fuego», *suya*.

La *r*, interpolándose, evita el choque de vocales en la sufijación del número singular y en el modo indefinido: de *seme* «hijo», *semeren* «de hijo», *alabarentzat* «para la hija», en vez de *alabaentzat*. Esta *r* ha llegado á adquirir un valor gramatical, siendo nota del singular: *gizonaren* «del hombre», *gizonen* «de los hombres». La variedad del valle de Salazar se distingue por una particularidad curiosa. Las palabras terminadas en *a* al tomar el artículo, lejos de absorberla ó permutarla, introduce una *r* eufónica y la conserva: *alabara* «la hija», en vez de *alaba*, *alabea* ó *alabia*.

INALTERABILIDAD DE LAS PALABRAS

El acentuado dinamismo de los sonidos euskaros pudiera hacer sospechar que el baskuenze se encuentra en estado de incohesión análogo al de las lenguas polinesias, cuya materia es tan protéica que, según afirman algunos autores, los idiomas evolucionan y divergen hasta el punto de constituir nuevos ejemplares al cabo de pocos años, cesando de entenderse las tribus vecinas. El euskara varía mucho en el *espacio* y poco en el *tiempo*, cual si estuviese dotado de singular virtud antiséptica. Quiero decir que las palabras tornan variada forma, pero las formas se perpetúan. Esta verdad paradójica resulta del estudio de las palabras accidentalmente conservadas por los documentos medio-evales.

El *Codex Compostillanus* (siglo XII: *Liber de miraculis S. Jacobi*), nos ha conservado diez y ocho nombres: *urcia* «Dios», *Andrea-Maria* ala Señora María», *orgui* «pan» (*ogí*), *ardum* «vino» (*ardo*), *aragi* «carne», *araign* «pescado», (*arrañ*, *arrañ*), *echea* «la casa», *iaona* «el señor» (*yauna*, *jauna*), *andrea* «la señora», *elice-rra* «la iglesia», (como en salacenco), *belatera* «sacerdote», (*beretera*, en roncalés), *gari* «trigo», *urik* «agua», (*ur+* el sufijo *ik*), *eregia* (el rey), (*erregia*), *aucona* «dardo», *lavarca* «abarca», (calzado

de cuero de buey sin adobar, hecho de ramas primitivamente, como lo indica su nombre *abarka*), *saia* «capa», (hoy significa lo mismo que *saya* del castellano). Estas palabras, excepto *aucona* y *urcia* «Dios», (*ortz* «nube», en baj.-nab. *ihortziri*, *ihurtziri*, «trueno» en lab.), son hoy usuales en el país baskongado y sus ligerísimas alteraciones de forma han de imputarse á quien las anotó.¹

Los Cartularios, privilegios, escrituras, etc., de la Edad-Media escudriñados con ese fin, van rindiendo abundante cosecha de vocablos, base, ya que no de un *Diccionario*, por lo menos de un *Vocabulario histórico* de la lengua euskara.² La inalterabilidad del significado ha de suponerse, claro es, las más veces; pero tampoco falta, en absoluto, la traducción latina ó románica y si es topográfico el nombre, da la clave la congruencia entre éste y el terreno,

COMPOSICIÓN NOMINAL

El euskara forma palabras por los procedimientos ordinarios de la composición y derivación.

La libertad para crear vocablos por composición es absoluta. No obstante existe cierto número de componentes *ad hoc*. He aquí los principales: *Alde* «región, costado; proximidad». Indica la posición de la cosa: *iturralde* «cercanía de la fuente», de *iturri* «fuente». *Aldi* «vez, espacio de tiempo, coyuntura, ocasión». Indica la oportunidad, ó el acaecimiento mismo de la acción: *itzaldi* «discurso»: de *itz* «palabra». *Ar* ó *tar* «varón, macho». Indica naturaleza ó vecindad: *Paristar* «Parisiense». Así, *kari*: ocupación ó estado habitual del sujeto: *arrantzari* «pescador», de *arrantz* «pesca». *Aro* «tiempo, estación». *Azoro* «Noviembre», de *azi* «semilla». *Ano*, *kano* «porción, región, lugar». *Galdiano* «región de mucho trigo»: de *gari* «trigo» + *di* «abundancia, pluralidad». *Antzo*, *antz* «apariciencia, parecido»: *urreantz* «aspecto de oro», de *urre* «oro».

(1) Le P Fita (S. J.) et Julien Vioson, *Le Codex de Saint Jacques de Compostelle* CICIPCCC LXXXII. Paris.

(2) Mr. Achille Luchaire rompió la marcha: *Sur les noms propres basques contenus dans quelques documents pyreneens des XI-e, XII-e et XIII-e siècles*. Prosiguió el P. Fita con su: *El bascuence alabes anterior al siglo XIV* y yo exploto en grande escala la rica mina de los Archivos de Nabarra, de donde he tomado cientos de nombres que se van publicando en la Revista EUSKAL-ERRIA.

Be, pe «bajo». Posición baja de la cosa; en sentido figurado «subordinación, sujeción»: *leorpe* «cabaña», de *leor* «seco»; *menpeko* «esclavo», de *men* «obediencia»+ *ko* «de». *Bide* «camino». Facilidad ó posibilidad de la acción: *ikasbide* «doctrina», de *ikasi* «aprender». *Dun*, forma relativa del transitivo; significa «que tiene»: *zaldun* «caballero», de *zaldi* «caballo».

Egile, egille «hacedor»: *ehaille* «tejedor», de *ehaitu* «tejer»; *ongille* «bienhechor», de *on* «bien, bueno». *Ekin, egin* «hacer ejecutar, emprender»: *okñ* «panadero», de *ogi* «pan».

Gai, gei, kai «apto, capaz; asunto, materia»; *ezkongai* «soltero», de *ezkondu* «casarse», *sinisgai* «testimonio», de *sinistu* «creer». *Gaitz* «malo, difícil, enfermedad»: *sinisgaitz* «increíble», *ameskaitz* «pesadilla», de *amets* «sueño». *Gain, gañ* «encima»; *bidegain* «encima del camino». *Gari* «alto, superior, elevado»: *echegarai* «casa alta».

Keri, kerí, eri «enfermedad». Indica cualidad viciosa, reprehensible; *astakeri* «estupidez», de *asto* «asno». *Men* «potencia, poder, jurisdicción; obediencia». Capacidad, cabida, en sentido propio ó figurado: *ahomen* «bocado», de *aho* «boca». *Oste, ozte* «multitud, abundancia»: *ardioste* «rebaño», de *ardi* «oveja». *Tegi, toki* «lugar, sitio»; *lantegi* «taller», de *lan* «trabajo»; *irazoki* «helechal», de *iratze* «helecho»; *sugardoi* «manzanal», de *sagar* «manzana». *Une, kune* «momento, coyuntura; sitio»: *utsune* «defecto», de *uts* «vacío»; *ur-meune* «vado» de *ur* «agua» + *me* «delgada, escasa». *Uts, ots* «vacío desnudo; puro»; *oñuts* «descalzo», de *oñ* «pie». *Zain, zai* «guarda, custodio»; *aurzai* «niñera», de *aur* «niño»; *oyarzain* «guarda-bosque», de *oyan* «bosque, selva». *Zale, tzale* «amante, aficionado»; *euskarazale* «baskófilo».

Etsi es un nombre verbal que significa «juzgar, apreciar» y se une á los nombres indicando una impresión moral. Es creador de nombres verbales: *onetsi* «estimar bueno algo», de *on* «bueno»; *baitetsi* «aprobar», de *bai* «sí».

El baskuenze forma nombres por repetición, permutando la consonante inicial en *m* ó *b*, ó prefijando *m* si comienza con vocal la palabra repetida: *erran-merran* «dicharacho, murmuración», de *erran* «decir»; *jira-bira* «vuelco» de *jiratu* «volver»; *zaldiko-maldiko* «caballito; caballejo».

DERIVACIÓN NOMINAL

La derivación se efectúa por medio de sufijos ó terminaciones que aislados nada significan hoy. Citaré los principales:

Aga, denota «abundancia»: *zumarraga* «olmedal», de *zumar* «olmo». *Di*, *ti*, «abundancia». Se aplica no solamente á cosas materiales como *aga*, sino á cosas espirituales: *arizti* «robleal», de *aritz* «roble», *ondi* «número grande de buenos». *Dura*, *tura*. Forma sustantivos, indicando á veces la tendencia ó movimiento de la cosa á ser lo que significa: *eztidura* «endulzamiento», de *ezti* «miel». *Eta*, *eto*, *keta*; «abundancia»; *legarreta* «cascajal», de *legar* «cascajo».

Gaillu, *kaillu*; «aptitud»: *logaillu* «venda», de *lotu* «atar». *Garri*; «inclinado, provocador, capaz, causante»: *irrigarri* «risible», de *irri* «risa»; *maitagarri* «querido, amable», de *maite* «querer». *Gi*. Lugar apropósito de la cosa ó acción. Es el residuo de *tegi*: *gordagi* «escondite» de *gorde* «guardar». *Giro*; estación ó sazón de las cosas: *belhargiro* «época de los henos», de *belhar* «yerba, heno». *Ki*. Embebe la idea de fragmento, porción: *oihalki* «pedazo de tela», de *oihal* «tela». *Kizun*. Forma sustantivos derivados de los adjetivos verbales: *etorkizun* «porvenir», de *etorri* «venir». *Koi*. Forma adjetivos que denotan tendencia ó inclinación: *iragankoi* «transitorio», de *iragan* «pasar»; *berekoi* «egoista», de *bere* «suyo». *Kor*. Significado y uso idénticos: *ibilkor* «andariego», de *ibilli* «andar». *Kunde*, *kunte*. Unido á los nombres verbales forma sustantivos que indican impulsión, tendencia: *ohikunde* «costumbre», de *ohi* «acostumbrar».

Le. Expresa el carácter de agente; es residuo de *egille*: *erakusle* «maestro», de *erakutsi* «enseñar». *Pen*. Forma sustantivos derivados del nombre verbal: *erospen* «compra», de *erosi* «comprar». *Tasun*, *targun*. Cualidad inherente al sujeto ó cosa: *nausitasun* «dominio», de *nausi* «amo»; *garbitasun* «pureza», de *garbi* «limpio». *Te*; abundancia, persistencia: *agorte* «sequía», de *agor* «seco»; *elurte* «nevada», de *elur* «nieve». *Teli*, montón, hacinamiento: *egurteli* «montón de madera», de *egur* «madera». *Tiar*, *liar*; afición, devoción: *beran tiar* «retardatario», de *berandu* «tarde». *Tsu*, *tza*. Abundancia: *dirutsu* «adinerado», de *diru* «dinero»; *egurtza* «pila de madera». *Tze*. Forma sustantivos: *udaritze* «peral», de *udari* «pera». *Za*, *ze*, *zi*,

zu, che, chi; pluralidad: *zabalza* «anchuras», de *zabal* «ancho»; *otazu* «argomal», de *ote* «argoma».

Llama la atención el número de sufijos que indican abundancia y pluralidad. Es indudable que alguna nota particular llevan consigo; pero en los puramente toponímicos estamos reducidos á las conjeturas.

EL ARTÍCULO Y EL NOMBRE

Hay un artículo *singular*, a, y otro plural, *ak*, con forma intensiva *ok*: *gizona* «el hombre», *gizonak* «los hombres», *gizonok joango gera* «nosotros los hombres iremos».

La diferencia entre el modo indefinido y el definido (singular y plural) depende de la presencia ó ausencia del artículo: *begiri* «á ojo», *begiari* «al ojo», *begiai* «á los ojos». Primitivamente la forma plural se obtenía aglutinando los sufijos al artículo plural, como aun hoy lo practican Irún y Fuenterrabía: *begiaki* «a los ojos». Pero lo ordinario, sobre todo en el lenguaje familiar, es la caída de la *k*, diferenciándose ambos números por la *r* eufónica ó un sufijo pluralizador: *mendiren* «del monte», *mendien* «de los montes», *mendian* «en el monte», *mendietan* «en los montes».

EL GÉNERO

Los nombres euskaros carecen de género gramatical. El sexo natural se expresa con nombre diferente, ó indicándolo por medio de la composición: *idi* «buey», *bey* «vaca», *zaldi* «caballo», *beor* «yegua»; *ollar* «gallo», de *ollo* «gallina» +*ar* «macho», *katueme* «gata», de *katu* «gato» +*eme* «hembra».

LOS GRADOS DE COMPARACIÓN

Cuando la comparación es relativa, interviene el sufijo *go* que se aglutina al comparativo definido y tras del comparado va la conjunción *baño*, *beño*, *biño*, etc.: de *eder* «hermoso», *ederrago* «más hermoso», *ederragoa* «el más hermoso», *ederragoak* «los más hermosos»; *gaba baño beltzago* «más negro que la noche». La comparación absoluta (superlativo) pide el sufijo de posesión *en* y el artículo: de *itsusi* «feo», *itsusiena* «el más feo». Si la comparación se concibe de

una manera abstracta, se repite el nombre ó se le califica con un adverbio de cantidad: *andi-andi* «muy grande», *chit andi* «muy grande», (*hanitz* «mucho», *guztiz* «del todo», etc.

La idea de aumento está representada por los sufijos *to*, *ko*, *tzar*; la de terminación por *cho*, *chu*, *ño*, *ñi*; la de exceso por *egi*: *zalditzar* «caballazo», *maiteñi* «queridito», *aberatsegi* «demasiado rico».

NOMBRE DEL NÚMERO

El sistema de la numeración baskongada es vigesimal. Los nombres del número en los cuatro dialectos literarios son: 1 *bat*, 2 *bi*, *biya*; 3 *iru*, *hirur*, 4 *lau*, *laur*; 5 *bost*, *bortz*; 6 *sei*; 7 *zazpi*; 8 *zortzi*; 9 *bederatzi*, *bederatzu*; 10 *amar*, *hamar*; 11 *amaika*, *ameka*, *hamaka*, *hameka*; 12 *amabi*, *hamabi*, etc.; 18 *emezortzi*, *amazortzi*, *hemezortzi*, *hamazortzi*; 19 *emeretzi*, *hemeretzi*; *hemeretz*; 20 *ogei*, *hogo*, *hoge*; 21 *ogeitabat*, *hogoitabat*, *hogeitabat*, etc.; 30 *ogeitamar*, *hogoitamar*, *hogeitamar*; 31 *ogeitamaika*, *hogoitamaka*, *hogeitameka*, etc.; 40 *berrogei*, *berrogoi*; 50 *berrogoi eta hamar*, *berrogei eta amar*; 60 *irurogei*, *irurhogo*, *hirurhoge*; 80 *laroge*, *laurhoge*, *laurhoge*; 100 *eun*, *ehun*; 1000 *milla*, *milia*, *mila*. 1.000.000 *milloi*, *mil*.

De los cardinales se derivan los ordinales por medio del sufijo *garrren*: *bigarren* «segundo», *irugarren* «tercero», etc. «Primero» tiene nombre especial, compuesto con el adverbio *len* «ante»: *lenbizi*, *lenbiko*, *lendabizi*, *lendabiziko*, *lenengo*, *lelengo*, *lehenbizi*, etc.

(Se continuará)



LA LENGUA BASCONGADA



MEMORIA

POR ARTURO CAMPIÓN

(CONTINUACIÓN)

LOS PRONOMBRES

El euskara posee pronombres personales, posesivos, demostrativos, relativos é indefinidos.

Los personales son *ni, neu* «yo»; *gu, gū, geu* «nosotros»; *i, hi, eu* «tú» (familiar); *zu, zū, zeu* «tú» (cortés); *zuek, ziek* «vosotros». De éstos se derivan los posesivos, mediante el sufijo de posesión: *nere, neure, ene, nūre* «mío»; *gure, gūre, geure* «nuestro»; *ire, hire, eure* «tuyo» (fam.); *zure, zūre, zere, zeure* «tuyo» (cort.) *zuen, zien* «vuestro». *Bere* «suyo», *beren* «suyos». Los demostrativos son: *au, hau* «éste»; *oyek, oek, oneek, haukiek, hauk*, «éstos»; *ori, hori* «ese»; *oriek, hoikiek, horiek, hoik, horik* «esos»; *ura, a* (pronombre bizkaino que sirve de artículo en todos los dialectos) *hura* «aquel»; *ayek, aek, hekiek, hek* «aquellos». Los relativos: *nor* «quien»; *nortzuk* (bizk.) «quienes»; *zeñ, zein, zoin, zūñ* «cual»; *zeñtzuk* (bizk.) «cuáles»; *zer* «que»; *zertzuk* (bizk.) «que cosas». Los indefinidos: *bat*, que para este oficio rige sufijo de posesión en el nombre á quien califica, *gizonen bat* «algún hombre» (lit. «de los hombres uno»); *batzuek, batzu, batzū* «algunos»; *elibat* (sul.) «algunos»; *bakoitz, bakoch* «cada cual»; *batbedera* (lab. sul.) «uno cada uno»;

beste, *bertze* «otro»; *inor*, *iñor*, *nihor*, *nehor*, *nihur*, *ihur* «ninguno»; *norbait*, *nurbait* «alguno»; *zerbait* «algo»; *zenbat*, *zunbat* «cuánto»; *zenbait*, *zumbait* «cuantos»; *norbera*, *norbere* «cada uno»; *ezer* «nada»; *edozeiñ*, *edozein*, *edozuñ* «cualquiera». *Bana* es un distributivo: *emango dizutet eun sagar bana* «os daré á cada uno cien manzanas»; *banaka* «uno á uno».

Además de los pronombres personales anotados, existen otros de la misma clase, pero intensivos: *nerau*, *neroni*, *nihaur*, «yo mismo»; *gerok*, *geroni*, *gihaur* «nosotros mismos»; *erori*, *heroni*, *hihaur* «tú mismo» (fam.); *zerori*, *zeroni*, *zihaur* «tú mismo» (cort.); *zerok*, *ziaurek* «vosotros mismos»; *bera*, *berbera* «él mismo»; *berok*, *eurok*, *berak* «ellos mismos».

Los dialectos bizkaino y guipuzkoano poseen dos demostrativos intensivos: *berau* «éste mismo», *berori* «ese mismo». Los comunes adquieren fuerza redemostrativa ó doblemente intensiva, aglutinándoles la partícula *che*: *cruche*, *oyechek*, etc., «éste mismo, éstos mismos», etc. El sustantivo *buru* «cabeza» ejerce las funciones de pronombre reflexivo, dirigiendo sobre él la acción del verbo: *bere burua ill du* «se ha matado, (lit. la ha matado á su cabeza)». Esta perífrasis da lugar á locuciones muy curiosas: *bularretik sartu zion bere buruari ganibeta* «por el pecho se metió la navaja (lit. del pecho le metió á su cabeza la navaja)».

ADVERBIOS

Conoce el euskara los de posición, lugar, tiempo, modo, comparación, cantidad, afirmación, negación y duda. Varios de ellos son nombres provistos, amenudo, de los sufijos correspondientes á la relación que expresan. Omito su larga lista. Hablaré de los formados por derivación.

Las partículas *ki*, *zki*, *to*, *do*, desempeñan papel análogo al *mens*, (*mente*, *ment*) de los idiomas neo-latinos: de *eder* «hermoso», *ederki*, *ederto* «hermosamente»; de *egia* «verdad», *egiazki* «verdaderamente»; de *on* «bueno», *ondo* «bien». El sufijo *ka*, *kal*, indica la forma ó manera de efectuarse la acción; de *oju* «grito» *ojuka* «á gritos (gritando)»; de *zaldi* «caballo», *zaldika* «á caballo (cabalgando)». *Ko* sirve para las locuciones de tiempo: *noizko egingo dute?—biariko*; «para cuando lo harán? para mañana». Se une al sufijo *ra* indicando

un tiempo futuro, ó que comienza á correr desde aquel instante: *da-torren urterako* «para el año que viene».

De las conjunciones copulativas, condicionales, disyuntivas, & &. ninguna particularidad suya convida á hablar, así como tampoco de las interjecciones.

LOS SUFIJOS

El euskara no expresa las relaciones gramaticales de los nombres y pronombres por medio de casos, como las lenguas clásicas, ni por medio de preposiciones como los idiomas románicos. Se vale de un rico aparato de sufijos que se aglutinan al nombre puro, llamado entonces tema, ó al nombre definido. El nombre permanece casi siempre invariable, recayendo las modificaciones formales que el fonetismo exige sobre los sufijos. Estos pueden unirse, también, á ciertas formas del verbo.

La sufijación pronominal es más complicada y ménos regular que la nominal. A ello contribuyen la observancia de muchas minucias fonéticas, la existencia de dobles formas (activas y pasivas) y la creciente promiscuidad entre los sufijos personales y materiales, ya iniciada en la sufijación nominal; de todas suertes, las dificultades de una y otra son, principalmente, del orden fonético y quien tiene la clave del fonetismo euskaro las resuelve todas al punto.

Los sufijos, excepto *eta* que es plural, son indeterminados respecto al número. La indicación de éste se halla encomendada al artículo, como ya se advirtió, aunque ha ido decayendo el rigor primitivo, que en muchos casos se compensa con el uso de *eta* ó el posesivo *en*, (sin la *r* eufónica).

Veamos cuáles son los sufijos y su significación.

K. Indica al agente. Es obligatorio para todo sujeto de verbo transitivo: *gizonak jaten du*, «el hombre lo come», *gizona dabil* «el hombre anda».

Los pronombres demostrativos simples, los intensivos y los redemostrativos están en posesión de formas activas especiales, es decir, de formas que no resultan de la aglutinación del sufijo activo al tema, como sucede, por ejemplo, en los personales: *ni-nik*, *gu-guk*.

Dichas formas activas son: *onek*, *hunek* «éste»; *orrek*, *horrek* «ese»; *ark*, *arek* «aquel»; *beronek*, «éste mismo»; *berorrek* «ese

mismo»; *onechek* «éste mismo»; *errechek* «ese mismo»; *archek* «aquel mismo». Los demostrativos bizkainos *au*, *a* y los redemostrativos *anche*, *ache*, obedecen á los principios generales de la formación de activo: *auk*, *ak*, *auchek*, *achek*.

Las formas activas ejercen influjo sobre la aglutinación de los sufijos, porque por regla general gozan de preferencia sobre las pasivas. Por ejemplo: se dice *oni* «á éste», usando del activo *onek*, y no *auri*, como indica la teoría. Es muy curioso que el pronombre bizkaino correspondiente, no obstante carecer de forma activa, siga las normas del guipuzcoano y diga como él *onen*, *oni*, *onegan*, etc. El sufijo *bage* se aglutina á la forma pasiva en todos los dialectos: *aubage*.

Ek. Agente plural. Lo conocen los dialectos basco-franceses, el alto-nabarro meridional y el sub-dialecto baztanés (del septentrional): *gizónek darame* «los hombres lo llevan», *gizónak dabiltza*.

Los dialectos de Francia poseen algunos pronombres con forma activa plural: *hauek* (lab.) *hauyek* (sul.) «estos»; *hoyek* (sul.) «esos»; *hetik* (lab.), *heyek* (sul.) «aquellos».

1. Recipiente; *gizonari* «al hombre»; *arriari* «á la piedra»; *gizonai* «á los hombres»; *arriai* «á las piedras»; (*gizonaki*, *arriaki* prim. y en Fuenterrabía é Irún).

En. Posesión: *mendiaren* «del monte», *mendien* «de los montes»; (*mendiaken* primit.)

Kin, *ki*, Unitivo, acompañativo: *gizonarekin* (*gizonarenkin*) «con el hombre»; *gizonakin* (*gizonakkin*), *gizonekin* (*gizonenkin*) «con los hombres». El bizkaino emplea *gaz*: *aurragaz* «con el niño»; *aurrakaz* (*aurragaz*) «con los niños».

Tzat, *zat*. Destinativo: *gizonarentzat* «para el hombre»; *gizonentzat* (*gizonakentzat*) «para los hombres». El bizkaino acude al sufijo compuesto *tzako*.

N. Locativo material: *mendian* «en el monte»; *mendietan* «en los montes». A pesar de su carácter marcadamente material, lo reciben los séres animados: *gizonetan*.

Gan. Locativo personal. El bizkaino y guipuzcoano lo emplean, excluyendo á cualquiera otro, con los nombres de persona y séres racionales: *Mariagan*, ó *Muriarengan* «en María»; *gizonagan* ó *gizonarengan* «en el hombre»; *gizonakgan* (forma literaria, la vulgar *gizonakan*) ó *gizonengan* «en los hombres». Los dialectos de Francia forman el locativo personal con auxilio del sustantivo *baitha*,

beitha: *Martinen baithan* «en Martín»; *gizonaren baithan* «en el hombre»; *gizonen baithan* «en los hombres». Usan el mismo procedimiento los subdialectos españoles congéneres de los franceses, el alto-nabarro meridional y el sub-dialecto baztanés.

Rat, lat, ra, la. Directivo material, movimiento hácia un lugar ó cosa: *banoa echera* «voy á casa»; *oihanerat* «al bosque», *echetarra* «á las casas»; *oihanetarát* «á los bosques». Las formas con *t* y *e* san basko-francesas. El sustantivo *baitha, beitha*, se une á este sufijo, produciendo formas personales: *semearen baitharat, semeen baitharat*, «al hijo, á los hijos».

Ganat, gana. Directivo personal: *gizonagana, gizonarengana* «al hombre»; *gizonagana (gizonakgana), gizonengana* «á los hombres».

No, ño, ino, iño. Limitativo de dirección. Se une obligatoriamente al directivo material: *mendiraiño* «hasta el monte», *mendietaraiño* «hasta los montes». Los adverbios lo reciben directamente: *onaño* «hasta aquí». Sufijado á la flexión intransitiva *da* «es», forma locuciones de tiempo: *aurten daño* «hasta este año». Únese en el bizcaíno y guipuzcoano al sustantivo *arte* «espacio», que también puede usarse provisto del locativo, ó sólo: *ill arteraiño, ill artean, ill arte* «hasta morir». Son formas contraídas: *arteño, artiño, arteo, artio*.

Rontz, runtz. Directivo indeterminado, perteneciente al bizkaino y guipuzcoano *echerontz* «hácia casa», *bazterretarontz* «hácia los rincones». Con nombres de seres racionales se une al locativo personal: *aitaganontz (aitaganrontz)* «hácia el padre», *gizonenganontz* «hácia los hombres».

Gaiti, gatik. Causalidad: *gizonagatik, gizonarengatik* «por el hombre»; *gizonagatik, (gizonakgatik), gizonengatik* «por los hombres». En suletino, cuando se sufixa á la forma definida, adquiere significado adversativo: *gizonagatik* «á pesar del hombre».

Tik, dik, ti, di. Procedencia material. Se aglutina al tema puro, menos en el número plural: *zerutik* «desde el cielo», *zeruetatik* «desde los cielos».

Gandik, ganik. Procedencia personal. Se aglutina al nombre definido: *Espiritu Santua sortzen da Aita eta Senaeagandik* «el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo». Los dialectos de Francia prescriben la intercalación del posesivo: *estsayarenganik* «del enemigo», *etsayenganik* «de los enemigos».

Ik. Interrogativo-negativo. Además de los usos propios de su nombre, se emplea para expresar cantidades indeterminadas, hablar hipotética ó condicionalmente y referirse á un superlativo: *badezu ogirik—eztet ogirik*, «tiene usted pan?—no tengo pan»; *eskerrik asko* «muchas gracias»; *bildotsik oberenak*, «los mejores corderos».

Gabe, *baye*, *baga*, *bayo*, *bako*. Sustantivo sufijable que significa falta, carencia: *gizonagabe* «sin el hombre» y de hecho «sin los hombres» (*gizonakgabe*, forma lit.) Para el modo indefinido se une el sufijo *ik*: *arririkgabe*. *Gabe* se combina con el locativo material pluralizado y el interrogativo negativo, que no repugnan recibir el locativo, resultando una forma hipertrófica; *bildugabetanik*, *bildugabetanikan* «en el sin reunir». Toda esta aglomeración de sufijos sólo recuerdo haberla visto usada por el guipuzkoano.

Ko, *go*. Derivativo. Se une al tema. Marca la extracción, el origen, el indigenato: *Euskal erriko neskachak* «las muchachas del país Basko». Nunca indica posesión: *echeko jaun* es cosa muy distinta de *echearen jaun*; la primera locución se aplicará al jefe de la familia, aunque viva en casa ajena; la segunda al propietario de ésta. Con el artículo forma adjetivos posesivos: *lurrekoa* «terrenal» de *lur* «tierra». Es sufijo que admite varias combinaciones con otros.

Z. Modal-instrumental: *bai egiaz* «sí, de veras»; *chakur katiuz lotuba* «perro atado con cadena»; *izerdiz bustia* «mojado de sudor»; *urtearen zer denboraz?* «en qué tiempo del año?» Se pluraliza con *eta*. Indica movimiento en ciertas frases adverbiales: *halez-kale* «de calle en calle», y modo en otras: *burua* «de memoria», *oñez* «á pie».

Zko. Materia, composición de una cosa: *zillarrezkoeskua* «mano de plata». Unido al artículo forma adjetivos: *pekatu aragizonak* «pecados carnales». La prueba de que son adjetivos es que se colocan tras del sustantivo, según la regla general.

Los ejemplos propuestos, si se los estudia con la atención debida, dan cuenta de los principales fenómenos fonéticos de la sufijación, así como de la manera de expresarse el indefinido, el singular y el plural; también indican cuáles son los sufijos que pueden unirse al tema puro y cuáles á la forma articulada y á otros sufijos. La sufijación pronominal imita á la nominal; baste ésta fórmula, sin descender á los casos particulares.

EL VERBO

Hablemos ahora del verbo, creación portentosa de la lengua euskara, la cual puede jactarse, legítimamente, de poseer una conjugación que por la riqueza de sus formas lógicas, número de sus tiempos y variedad de las relaciones que expresa, sobrepuja, no sólo á las lenguas habladas en Europa, sino también á las comprendidas dentro de las familias arya y semíticamente. Procuraré dar una suscita idea de ella, pues si hubiese de explanar la materia resultaría chico el volúmen entero de *La Tradition Basque*.

LA CONJUGACIÓN

El verbo euskaro considera la acción bajo sus dos modos esenciales de actuar: transitivo é intransitivo. Porque el nombre verbal *izan* significa «ser» y «haber» supusieron muchos gramáticos, singularmente los del país, que el verbo era *único* y las conjugaciones transitiva é intransitiva simples *voces* suyas.

La conjugación, además de transitiva é intransitiva, es simple: *nabil* «yo ando» y compuesta ó perifrástica, *jaten det* «yo lo como» (lit. «en comer yo lo he»). La perifrástica requiere la combinación de un nombre verbal que expresa el significado (*jan* «comer») y un auxiliar transitivo (*det* «yo lo he» &.) ó intransitivo (*naiz* «yo soy» etc.) á quien incumbe desarrollar los accidentes de la conjugación (persona, número, régimen, tratamiento). Los pocos nombres verbales que poseen conjugación sencilla ó simple, pueden conjugarse, así mismo, perifrásticamente, pero no vice-versa *ibiltzen naiz* equivale á *nabil*. El uso es juez de esta promiscuidad que, teóricamente, cabe siempre.

Las formas de los auxiliares han sido bautizadas con distintos nombres: artículos, desinencias, terminativos, etc. Y las denomino flexiones, igualmente que á las de la conjugación simple.

Las flexiones verbales expresan: a) el sujeto y el número: *det* «yo lo he», *degu* «nosotros lo habernos», *nabil* «yo ando», *gabiltza* «nosotros andamos. b) el régimen indirecto: *da* «él eso», *zayo* «él le es». c) el régimen directo, singular y plural: *nau* «él nie ha», *du* «él lo ha», *ditu* «él los ha». d) el régimen directo y el indirecto, á la vez: *düt* «él me lo ha», *dizkit* «él me los ha», e) el tratamiento: indeter-

minado ó de *zu*, que muchos llaman cortés; el familiar ó de *ik*, que es masculino cuando se habla con un hombre y femenino con una mujer y el respetuoso, propio del suletino. Ejemplos: «yo lo he», «yo los he», se dice: *det-ditut* (ind.), *diat-zetikat* (fam. masc.), *diñat-zetiñat* (fam. fem.), *dizüt-ditizüt* (resp.) El masculino está caracterizado por *k*, y el femenino por *n* ó *ñ*. Indudablemente hubo pronombres masculinos y femeninos; el *i-ik*, fuera de la flexión verbal, vale hoy para ambos géneros. El bajo-nabarro oriental posee un tratamiento infantil ó diminutivo que carece de importancia gramatical, pues lo constituyen ciertas flexiones respetuosas, afeminadamente pronunciadas.

(Se continuará)

CANTABRIA



Arboledas seculares,
mansos ríos, claras fuentes,
auras puras, montes altos,
vallecillos siempre verdes,
casas blancas, torres negras,
mares agitados siempre,
paz y alegría en las almas,
santo sudor en las frentes...

Esto inspira mis cantares
y esto mi Cantabria tiene.

Si me pierdo que me busquen
desde Higer á Finisterre.

ANTONIO DE TRUEBA.



LA LENGUA BASCONGADA



MEMORIA

POR ARTURO CAMPIÓN

(CONTINUACIÓN)

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LAS FLEXIONES

Son, por tanto, elementos constitutivos de las flexiones, los pronombres,—ya bajo su forma íntegra ó alterada, ya bajo la de letras pronominales que pueden considerarse como residuos de ellos—ejerciendo funciones de sujeto y régimen. A éstos elementos se han de añadir los característicos de modo y tiempo y los eufónicos, que sirven para la trabazón y fusión de unos y otros, con arreglo á las exigencias estéticas de la lengua. La flexión euskara es cosa compleja y aislar sus elementos no siempre tarea fácil, por efecto de las deformaciones experimentadas.

Lleva la flexión un elemento verbal? La respuesta es unánimemente afirmativa para muchas de ellas. Yo concuerdo con los que la extienden á todas, aun á las que constituyen los modos indicativo, condicional, supositivo y optativo del condicional de la conjugación transitiva, donde, justo es confesarlo, el elemento verbal se muestra tan degradado que, aisladamente, carece de sentido y forma verbales.

Que la idea verbal, expresada por un elemento obscuro ó patente, late en todas las flexiones, á mi juicio resulta de la comparación entre

las siguientes formas, tomadas unas á verbales dotados de conjugación simple, y las otras á los auxiliares de la perifrásica.

<i>d-akar-t</i> «yo lo traigo».	<i>d-e-t</i> «yo lo he».
<i>d-akar-zu</i> «tú lo traes».	<i>d-e-zu</i> «tú lo has».
<i>d-akar</i> «él lo trae».	<i>d-u</i> «él lo ha».
<i>d-akar-gu</i> «nosotros lo traemos».	<i>d-e-gu</i> «nosotros lo habemos».
<i>d-akar-zute</i> «vosotros lo traéis».	<i>d-e-zute</i> «vosotros lo habeis».
<i>d-akar-te</i> «ellos lo traen».	<i>d-u-te</i> «ellos lo han».
<i>n-abil</i> «yo ando».	<i>na-iz</i> «yo soy».
<i>z-abil-tza</i> «tú andas».	<i>z-era</i> «tú eres».
<i>d-abil</i> «él anda».	<i>d-a</i> «él es».
<i>g-abil-tza</i> «nosotros andamos».	<i>g-era</i> «nosotros somos».
<i>z-abil-tzate</i> «vosotros andais».	<i>z-era-te</i> «vosotros sois».
<i>d-abil-tza</i> «ellos andan».	<i>d-ira</i> «ellos son».

Si *akar* y *ábil*, representantes de los verbales *ekarri* é *ibilli*, manifiestan, sin que nadie lo niegue ni pueda negarlo, la idea verbal particularizada por los elementos pronominales y lo mismo se concede respecto á las obscurísimas flexiones del verbal *izan* «ser» (cuyo radical únicamente se observa en la primera persona singular), no veo la razón de adoptar distinto criterio con las flexiones *det*, *dezu*, etc., por más que *e* y *u* y toda la serie ulterior de sus transformaciones (*a*, *i*, *o*, *ü*, *ai*, *ei*, *eu*, *au*, *ao*, *ie*, *ii*, *oo*, *üi*, *üü*) planteen el difícil problema de su origen, cuyo examen no es de esta ocasión.

CLASIFICACIÓN DE LAS FLEXIONES

Las flexiones han de agruparse y seriarse sobre la base de las relaciones que expresan. El régimen directo entra siempre en las flexiones transitivas. No puede decirse en baskuenze «yo veo», sino «yo lo veo». El régimen directo de 3.^a persona es singular y plural: de aquí que sus flexiones sean dobles: *jaten det ogia* «yo como el pan»; *jaten ditut ogiyak* «yo como los panes».

Dejando, por mayor comodidad de la locución, la terminología de régimen directo, indirecto y doble, diré que el transitivo tiene 12 flexiones *objetivas*, es decir, flexiones cuya acción recae sobre un ob-

jeto exterior al sujeto; 16 *pronominales* cuya acción recae sobre un pronombre personal distinto del que figura como sujeto, y 56 *objetivo-pronominales* que marcan conjuntamente las dos relaciones precedentes. Sirvanos de ejemplo la 3.^a persona singular del presente indicativo transitivo: *du-ditu* «él lo, los ha»; *dit-dizkit* «él me lo, los ha»; *dizu-dizkizu* «él te lo, los ha»; *dio-dizkio* «él le ha lo, los»; *digu-dizkigu* «él nos lo, los ha»; *dizute-dizkizute* «él te lo, los ha»; *die-dizkie* «él les ha lo, los»; *nau* «él me ha»; *zaitu* «él te ha»; *gaitu* «él nos ha»; *zaituzte* «él os ha». Total, incluyendo todas las personas, 84 relaciones, á las cuales se han de añadir 144 familiares y 36 respetuosas, que suman 264 por cada tiempo capaz de poseerlas y de hecho las posee, según los dialectos. Y digo capaz de poseerlas, porque en el imperativo no pueden jugar las primeras personas de singular y plural.

La conjugación intransitiva, por su propia naturaleza, sólo posee 6 flexiones *directas*, es decir, cuya acción recae sobre el mismo sujeto de ella, y 16 *pronominales*, cuya acción, experimentada por el sujeto, es transmitida á un pronombre de 1.^a, 2.^a ó 3.^a persona. Ejemplo: *da* «él es»; *zat* «él me es»; *zatzu* «él te es»; *zayo* «él le es»; *zagu* «él nos es»; *zatzute* «él os es»; *zaye* «él les es». Total 22. E incluyendo las 50 del tratamiento familiar y las 16 del respetuoso, suben á 88.

Entiéndase bien, tanto en la estadística de las transitivas como de las intransitivas que la palabra flexión no se usa como sinónima de *forma*, pues algunas pocas veces dos relaciones distintas han venido á expresarse con los mismos elementos materiales; p. ej.: *zaituzte* «ellos te han» y *zaituzte* «él os ha».

Parece como que ésta maravillosa fecundidad había de denotar un estado perfecto de conservación del verbo euskaro: nada ménos cierto. La conjugación ha perdido, próximamente, la tercera parte de sus flexiones. Faltan, entre las pronominales transitivas, las que habían de llevar como régimen directo el pronombre de 3.^a persona «á él». Los de doble régimen, únicamente presentan el régimen directo con la 3.^a persona, mientras que el régimen indirecto puede referirse tanto á la 1.^a como á la 2.^a y 3.^a El *Nuevo Testamento* de la Rochela demuestra que no todas éstas lagunas existieron perpetuamente.

TIPOS DE ORGANIZACIÓN FLEXIONAL

Estudiadas en conjunto las flexiones se ve que se refieren á dos tipos orgánicos distintos. El primero prefija el sujeto: *naiz* «yo soy»; el segundo lo sufija *det* «yo lo he». Al primer tipo corresponden todas las flexiones intransitivas y las transitivas de régimen directo de 3.^a persona adscritas al pasado de indicativo y su similar el pasado de subjuntivo, con sus derivados. Al segundo, las restantes. Las flexiones objetivas y objetivo pronominales del segundo tipo comienzan por *d*.

LA CONJUGACIÓN SIMPLE

Los nombres verbales que pueden conjugarse por sí solos, son muy pocos. He aquí los principales: *iduki, eduki, euki* «tener»; *egin* «hacer»; *ekarri* «traer»; *eraman* «llevar»; *erabilli, erabil* «menear, mover, hacer ir»; *ikusi* «ver»; *jakin, yakin* «saber»; *esan, erran* «decir»; *egon* «estar», *joan, gan* «ir»; *ibilli, ebili, ebil* «andar»; *etorri* «venir»; *jarritu, jarraiki, yarraiki* «seguir»; *etzan, etzin* «estar acostado».

Dichos verbales son defectivos; los ménos incompletos poseen el presente y pasado de indicativo, y el imperativo; por excepción *egin* carece ahora de los dos primeros tiempos, pero conjuga el pasado y presente de subjuntivo. Rarisimo es el que ostenta completo el número de flexiones de cada tiempo; algunos, como *etzan*, se ven reducidos á las flexiones *directas*.

Al desarrollar esos verbales su conjugación, por regla general, pero no absoluta, acentúan y subrayan la diferencia entre el presente y el pasado, alterando el tema, dando la preferencia á las formas con *a* para el primero y con *e* para el segundo: *dakust* «yo lo veo», *neku-san* «yo lo veía»; *daki* «él lo sabe», *zekien* «él lo sabía»; *daude* «ellos están», *zeuden* «ellos estaban».

Las flexiones transitivas *det, dezu*, etc.; *nuen, zenduen*, etc., *duket, dukezu* (lab.) *düket, dükezü* (sul.) etc.; y las intransitivas *noir, zera*, etc., *nintzan, ziñan*, etc.; *naiteke, zaiteke*, (lab.); *nizate, zirate*, (Sul.) etc., auxiliares de la conjugación perifrástica, en el modo indicativo, cuando se conjugan aisladamente constituyen el presente, pasado y futuro (lab., sul.) de *haber* y *ser*. Pero los demás tiempos

y modos de dichos dos verbos únicamente se obtienen mediante la conjugación perifrástica, ó sea, combinando los verbales *izan* (ser, haber), y *ükhen* (haber) con las flexiones auxiliares correspondientes. De suerte que las ideas puras de ser y haber conjugadas, se expresan, en parte, por conjugación sencilla y en parte mayor, por compuesta.

El hecho de que las aludidas flexiones aisladas no necesiten de la intervención de *izan* para significar «yo lo he, tú lo has» etc., «yo lo había, tú lo habías», etc., «yo lo habré, tú lo habrás» etc., «yo soy, tú eres» etc., «yo era, tú eras» etc., «yo seré, tú serás» etc., es nueva prueba de que en dichas flexiones está incorporada la idea verbal de haber y ser.

FLEXIONES ABSOLUTAS Y ALTERADAS

Se altera la forma de las flexiones cuando además de su idea propia absoluta han de manifestar otra accidental.

Las flexiones alteradas son de siete clases: *a) conjuntivas*. Sirven para coordinar dos verbos de una misma oración. Se obtienen sufiendo la partícula *la*: *darama* «él lo lleva», *daramala* «que él lo lleva»; *det* «yo lo he», *dedala* «que yo lo he»; *nago* «yo estoy», *nagoela*; *naiz* «yo soy», *naizela*: *b) relativas*. Se sufiendo *n*. Se refieren al sujeto ó régimen directo del verbo. *Daki* «él sabe», *dakien* «que sabe»; *naiz*, *naizan*. Esta forma se sustantiva con el artículo y se pone en disposición de recibir los sufijos: *nago* «yo estoy», *nagoen*, *nagoena*, *nagoenari*, *nagoenaren*, etc. *c) afirmativas*. A la flexión absoluta se le prefiendo la partícula afirmativa *ba*, contracción del adverbio *bai*: *du* «él tiene», *badu ogia* «él tiene el pan». No cabe con la conjugación perifrástica. *d) Dubitativas*. El mismo procedimiento, pero el acento tónico pasa á la flexión: *jaten badu ogia* «él lo come el pan». *e) negativas*. Se prefiendo la negación *ez*. Para que resulte forma negativa es preciso que el adverbio ó la flexión experimenten alteración fonética; de lo contrario habrá frase negativa, simplemente: *dezu* «lo tienes», *eztezu*; *haigü* «nosotros te habemos», *echaigü*. *f) causativas*. Se prefiendo *bai* (lab.), *bei* (sul). *Niz* «yo soy», *beniz*. Robustece el sentido positivo de la flexión mediante una relación de causalidad sacada de ella misma, como en las frases «porque lo tiene, porque es». El *bizk.* y *gip.* suplen la forma causativa de que carecen, por la relativa. *g) interrogativas*. Se sufiendo *a*, *eya* ó *ya* a la flexión

(sul.): *niz* «yo soy», *niza?*; *dira* «ellos son», *direya?* *dezake* «él lo puede», *dezakeya?*

Estas formas alteradas son sencillas. Hay otras compuestas:

a) *afirmativo-conjuntivas*: *baduela*. b) *dubitativo-relativas*: *baduen*. c) *negativo-conjuntivas*: *eztuela*. d) *negativo-relativas*: *eztuen*. e) *negativo-dubitativas*: *ezpadu*. f) *afirmativo* (lab. sul.) *baduen*. g) *negativo-relativas causativas* (lab. sul.) *ezpaitu* h) *afirmativo-interrogativas* (sul.) *badia?* i) *negativo interrogativas* (sul.) *eztia?*

He dicho que las flexiones relativas pueden tomar los sufijos; pero á las formas resultantes no les cuadra el calificativo de verbales. En cambio merecen este calificativo las flexiones relativas y las conjuntivas que, al tomar ciertos sufijos, adquieren un sentido especial: a) *conjuntivo-derivativo-locativa*: *duelakoan* «suponiendo que lo he». b) *relativo-derivativa*: *dueneko* «para cuando lo ha». c) *relativo-locativa*: *duenean* «cuando lo ha». d) *relativo instrumental*: *duenez* «según lo ha». e) *relativo-disyuntiva* (bizk. lab. sul.): *debenez* «él lo ha ó no». f) *conjuntivo-derivativa* (bizk. gip.): *duelako* «porque él lo ha». g) *conjuntivo-infinitiva* (lab. sul.): *duelarik* «mientras que él lo ha». h) *relativo-limitativa* (lab. sul.): *dueno* «en tanto que él lo ha». i) *conjuntivo-derivativa-definitiva* (bizk.): *dabelakua* «suponiendo que él lo ha». j) *conjuntivo-derivativo-instrumental* (sul.) *dielakoz* «porque él lo ha». k) *conjuntivo-derivativo-destinativa* (sul.); *dialakotzat* «suponiendo que él lo ha».

Estas 11 formas conjuntivas y relativas de significado especial, combinadas con las formas compuestas que arriba se enumeraron, engendran otras 17 formas *re-compuestas* que se distribuyen en tres grupos: afirmativas, dubitativas y negativas. Daré un ejemplo de cada grupo: *baduelakoan* «suponiendo que sí lo ha». *badaubenez* «si lo ha ó no»; *eztuelakoan* «suponiendo que no lo ha».

EL NOMBRE VERBAL

Conocido el primer elemento necesario de la conjugación perifrástica, que es la flexión, estudiemos ahora el segundo que es el nombre verbal.

El nombre verbal es la palabra que designa la acción expresada por un verbo, ó sea, el propio nombre de éste: *eman* «dar», *joan* «ir». Se le traduce corrientemente por el infinitivo de otras lenguas, pero

su significación exacta es la de un participio pasado. Su tema ó radical es aquella parte del vocablo que permanece invariable cuando se le aglutinan los sufijos.

Se divide en sustantivo y adjetivo. Este es el nombre verbal puro, es decir, sin artículo ni sufijo. El sustantivo verbal se forma añadiéndole al nombre verbal el sufijo *te* ó *tze*: *ematze*, *joate*.

Los nombres verbales son propios y denominativos ó derivados. Los sustantivos y adjetivos comunes, los pronombres y los adverbios pueden convertirse en verbos sufiándoseles la partícula verbizadora *tu*, *du*: de *aur* «niño», *aurtu* «aniñarse»; de *aberats* «rico», *aberastu* «enriquecer»; de *gure* «nuestro», *guretu* «apropiarnos algo»; de *bezala* «como» (comparativo) *bezalatu* «asemejarse». Hasta los nombres y adverbios modificados por un sufijo se verbizan; de *echera* «á casa», *echeratu* «ir á casa»; de *dirugabe* «sin dinero», *dirugabetu* «empobrecerse»; de *nora* «á donde», *noratu* «dirigirse á alguna parte». La viveza, energía, concisión, colorido y facilidad para expresar los más delicados matices del pensamiento que ésta admirable propiedad comunica á la frase, exceden á cualquiera ponderación.

FORMAS DEL NOMBRE VERBAL

Los sustantivos y adjetivos verbales son tratados como los adjetivos y sustantivos comunes. Llámense formas del nombre verbal las que provienen de la aglutinación de los sufijos, cuando entran obligatoriamente en la conjugación perifrástica, ó no las conocen los nombres comunes, ó están dotadas de un significado especial, ó se usan con mucha frecuencia para expresar la idea verbal.

Formas del sustantivo verbal, tomando como ejemplos *erori* «Caer», *ikusi* «ver», cuyos radicales son *eror*, *ikus*.

a) Sust. verb. indefinido: *erortze*, *ikuste*. b) Id. definido: *erortzea*, *ikustea*. c) Id. locativo: *erortzen*, *ikusten*. d) Id. intensivo: *erortzen*, *ikusten*. e) Id. destinativo: *erortzeko*, *ikusteko*. f) Id. directivo: *erortzera*, *ikustera*. g) Id. instrumental definido: *erortzeaz*, *ikusteaz*. h) Id. indefinido: *erortzez*, *ikustez*.

Formas del adjetivo verbal:

a) Adj. verb. indefinido: *erori*, *ikusi*. b) Id. def. *eroria*, *ikusia*. c) Id. positivo: *eroriren*, *ikusiren*. d) Id. derivativo: *eroriko*, *ikusiko*. e) Id. inst. def.: *eroriaz*, *ikusias*. f) Id. id. ind. *eroriz*, *ikusiz*.

g) Id. infinitivo: *eroririk, ikusirik*. h) Id. indeterminado: *erorita, ikusita*.

De éstas 16 formas sólo seis forman parte de la conjugación perifrástica: el sustantivo verbal locativo; los adjetivos verbales indefinido, definido, derivativo y posesivo; y el radical.

MODOS Y TIEMPOS DE LA CONJUGACIÓN PERIFRÁSICA

Los verbales *izan* y *ükhen* se combinan con los anteriores para formar tiempos compuestos. Estos se prestan á un gran desarrollo, por la multitud de combinaciones posibles. Y como también entran otros verbales modificativos, como *oi* «soler», *al* «poder», etc., resulta que los autores no concuerdan ni en el número y nombre de los modos, ni en el de los tiempos: P. ej.: Lardizabal cuenta 5 modos y 15 tiempos, y el Príncipe Bonaparte 11 de los primeros y 91 de los segundos (todos usados). Yo creo llenar las indicaciones de la teoría y de la práctica, consignando 9 modos y 35 tiempos. Véase el siguiente cuadro:

I. Indicativo. 1. Presente: *ikusten du* «él lo ve». 2. Pretérito imperfecto: *ikusten zuen* «él lo veía». 3. Pasado próximo: *ikusi du* «él lo ha visto». 4. Pasado remoto: *ikusi zuen* «él lo vió». 5. Pluscuamperfecto próximo: *ikusi izan du* «él lo había visto». 6. Pluscuamperfecto remoto: *ikusi izan zuen*: «él lo hubo visto». 7. Futuro presente (lab. sul): *ikusten dute* (lab.) «él lo verá». 8. Futuro categórico: *ikusiko du* «él lo verá». 9. Fut. conjetural próx.: *ikusiko zuen* «lo habrá de ver». 10. Fut. conj. remoto (bizk., gip., lab.): *ikusi izango du* «lo habrá de haber visto».

II. Potencial. 11. Presente (bizk.): *ikusi dai* «lo puede ver». 12. Futuro presente: *ikusi dezake* «lo puede ó lo podrá ver». 13. Futuro conjetural (bizk.): *ikusi lei* «lo pudiese ver». 14. Pasado próximo: *ikusi lezake* «lo podía ver». 15. Pasado remoto: *ikusi zezakean* «lo pudo ver».

III. Supositivo del potencial. 16. Presente: *ikusi albadeza* «si él lo puede ver». 17. Futuro conjetural: *ikusi albaleza* «si él lo pudiese ver».

IV. Condicional. 18. Presente (sul.) *ikhusten lüke* «él lo viera». 19. Pasado próximo (bizk. sul): *ikhüsi lüke* (sul.) «él lo hubiese visto». 20. Pasado remoto (bizk., lab., sul): *ikusi leukian* (bizk.) «él

lo hubiera visto». 21. Futuro próximo (bizk., gip., lab.): *ikusiko lu-ke* «él lo vería». 22. Futuro remoto (bizk., gip., lab.): *ikusiko zu-kean* «él lo habría visto».

V. Supositivo del condicional. 23. Presente: *ikusten balu* «si él lo viera». 24. Pasado próximo. *ikusi balu* «si él lo hubiese visto». 25. Pasado remoto: *ikusi izan balu* «si él lo hubiera habido visto». 26. Futuro (gip., lab., sul.): *ikusiko balu* «si él lo vería».

VI. Optativo del Condicional (sul.) 27. Presente: *ailü ichusten* «ojalá él lo vea». 28. Pasado: *ailü ikhusi* «ojalá él lo hubiese visto». 29 Futuro: *ailleza ikus* «ojalá él lo vería».

VII. Consuetudinario (bizk.) 30. Presente: *ikusi daroa* «él lo suele ver». 31. Pasado: *ikusi eroian* «él lo solía ver».

VIII. Imperativo. 32. Presente: *ikusi beza* «véalo él». 33. Futuro (bizk.) *ikusi begike* «él lo verá».

IX. Subjuntivo. 34. Presente: *ikusi dezan* «él lo vea». 35. Pasado: *ikusi zizán* «él lo viera».¹

DESARROLLO MORFOLÓGICO DE LAS FLEXIONES CON RELACIÓN A LOS TIEMPOS

Atendiendo á su derivación formal podemos decir que hay flexiones matrices y derivadas.

Son matrices: a) las del pasado de indicativo *nuen* etc., respecto á las del condicional *nuke* etc., optativo del condicional *ainü* y supositivo del Condicional *banu*, las cuales se obtienen extrayendo la sílaba

(1) Este Cuadro requiere alguna explicación. Los ejemplos, por punto general, están tomados del guipuzcoano. Cuando no hay indicación especial, los modos y tiempos son comunes á los cuatro dialectos literarios. Caso contrario, lo advierto entre paréntesis, y también indico el origen dialectal del ejemplo, siempre que no es guipuzcoano.

El suletino para los futuros de indicativo prefiere el posesivo (*ichusiren*) al derivativo (*ikusiko*), y el labortano imita cuando en la composición del tiempo entra *izan*, que el suletino sustituye siempre por *ükhen* en la conjugación transitiva. El radical (*ikhus*) sirve para componer los tiempos del potencial, del supositivo del pot., del imperativo y del subjuntivo en los dialectos labortano y suletino y del futuro del optativo del condicional. Sólo el guipuzcoano forma el supositivo del pot. con *al* «poder». En los tiempos y modos que tienen cabida en mi Cuadro no juega el adjetivo verbal definido (*ikusia*).

La composición, modos y tiempos de la conjugación intransitiva es idéntica.

final de las matrices, añadiéndoles *ke* y prefijándoles *ai* y *ba* según los casos. *b)* las del presente de subjuntivo *dezadan* «yo lo haya», respecto á las del presente del potencial *dezaket* etc., y del presente del supositivo del potencial *badezat* etc. *c)* las del pasado de subjuntivo *nezan* etc. «yo lo hubiese», respecto á las de los pasados del potencial *nezake* etc., *nezakean* etc., y á las del futuro del sup. del pot. *baneza* etc. *d)* las del presente *dut* (lab.), *düt* (sul.), etc., *niz* (sul.) etc., respecto á las del futuro *duket* (lab.), *düket* (sul.) «yo lo habré», etc., *nizate* (sul.), etc. «yo seré». El labortano para su futuro intransitivo emplea las mismas flexiones del futuro próximo del potencial, *naite-ke* etc.

El desarrollo morfológico de las flexiones intransitivas está cortado por el mismo patrón que el de las transitivas, exceptuando el presente y pasados del potencial que introducen un radical distinto del que figura en las matrices. A esta causa se han de atribuir, así mismo, las discrepancias de la conjugación bizkaina.

El sufijo verbal *ke* es muy digno de atención. Sirve para caracterizar lo condicional, lo posible y lo futuro. Y es que entre éstas tres ideas media un enlace muy hondo.

LOS AUXILIARES DE LA PERIFRÁSICA

Oihenart con notable perspicacia notó la presencia de varios auxiliares en la conjugación (*Not. utr. Vasconicæ liber primus, caput XIII*), pero ha costado mucho tiempo aceptar ésta verdad. No es fácil señalarlos todos. Algunos perdieron su vida independiente, ó han sufrido mucho sus formas. El transitivo posee *izan* para el subjuntivo, potencial, supositivo del potencial é imperativo, salvo el bizkaino que forma éstos tiempos (sin exceptuar, acaso el mismo potencial, cuyo radical es *ai*) con *egin* «hacer»; *eroan* «llevar» para el consuetudinario y probablemente *iduki* ó *ukan*, *ükhen* para el indicativo y sus derivados. El intransitivo encierra elementos más numerosos y enigmáticos; además de *izan*, citaré *itzaki*, (*atzaki*, *atzai*, *itzai*), *tza*, *eki*, *era*, *adi* etc., etc.

LOS VERBALES MODIFICATIVOS

Estos verbales añaden á la idea verbal absoluta expresada por la forma perifrástica, otra idea accidental y complementaria.

Los verbales modificativos son: *al, ahal* «poder»: *ikusi izan ai-du* «lo había podido ver»; *ari, hari* «estar haciendo algo», el cual rige siempre flexión intransitiva: *ikusten ari du* «está ocupado en verlo»; *oi, ohi* «acostumbrar»: *ikusten oidu* «acostumbra verlo»; *ezin* «no poder»: *ikusi ezingo du* «no podrá verlo»; *bear behar* «necesidad»: *ikusi bear* ó *bearko luke* «él debiera verlo»; *nai, nahi, gura* «querer, desear»: *ikusi nai du* «ha querido verlo». Algunos de éstos modificativos sirvieron para aumentar el número de los modos.

El modificativo *arazo, erazo, erazi* sufijado al radical verbal, ó ó el adjetivo verbal indefinido, según los dialectos, produce una conjugación *factitiva* ó causativa completa: *ikusi-erazoten du* «le ha obligado á verlo». Se puede unir á los nombres comunes: de *bero* «calór», *bero-erazi* «hacer calentar». Contraído en *era*, prefijado ó infijado, forma nuevos verbales, cuya significación, á veces, difiere de la del primitivo. De *ikasi* «aprender», *irakatsi* «hacer aprender (enseñar)»; de *entzun* «oir», *erantzun* «hacer oír (responder)»; de *eman* «dar», *eraman* «llevar»; de *ikusi* «ver», *erakutsi* «hacer ver (enseñar, mostrar)», sin que por eso les falte á dichos verbales, la facultad de tomar, nuevamente, el factitivo *erazo*, diciendo *eraman-erazi, erakutsi-erazo*, etc., etc.

PRENDAS DEL EUSKARA

Aquí acaba mi árida disección de la lengua euskara. Quisiera, ahora mostrarla viva: decir de ella la lógica trabazón sintáctica de sus vocablos, la libre construcción de sus frases, la elegancia de sus períodos, la honda poesía de sus palabras; quisiera exhibir los tesoros de su suavidad, flexibilidad, precisión, concisión, energía, elocuencia.... pero he agotado, con exceso, el espacio de que podía disponer.

La maravillosa y no completa suma de formas gramaticales que acabo de enumerar, á primera vista parecerá complicación excesiva, riqueza embarazosa que abruma al entendimiento: creación original y bella, sí, pero *inaprendible* é *inasimilable*, en suma.

Error. Con razón se ha comparado el euskara al álgebra, cuyos elementos son sencillos y sus combinaciones innumerables. La unidad resplandece en toda la gramática. Cada relación gramatical se expresa por un elemento propio, y sirve con idéntico destino siempre. Uno es el artículo. Los mismos sufijos valen para los nombres, pronombres,

adverbios y nombres verbales. La complejidad del verbo proviene de la abundancia de las relaciones, pero se compensa con la falta de verbos irregulares, la analogía entre el sistema verbal perifrástico y sencillo, y la reducción de todas las conjugaciones á las dos que, de hecho, vienen á ser como la voz transitiva é intransitiva de una conjugación única. Las reglas gramáticas son absolutas; rarísima vez se registran excepciones. Las formas *prácticas* corresponderían siempre á las *teóricas*, si la fonética careciese de exigencias.

Comparémosle al idioma romano, padre de los hoy ilustres *patois* latinos que le cercan é invaden el terreno. Recordemos los cinco tipos de la declinación de los sustantivos con sus irregulares, los dos tipos de la declinación de los adjetivos, la declinación diferente, y entre sus tipos diversa de los pronombres, la arbitraria y complicada distinción de géneros, el verbo auxiliar, la cuádruple conjugación regular, los verbos irregulares, deponentes y semi-deponentes, la embrollada formación de los supinos y pretéritos con sus catorce reglas, cincuenta y tantas excepciones generales y otras tantas particulares, el régimen vario de los sustantivos, adjetivos, verbos, preposiciones, adverbios, las concordancias, etc., etc. Y dígase de parte de quién están la claridad, la sencillez, el orden, la lógica, la luz.

Y como en el latín no se descubre ningún linaje de superioridad intrínseca sobre el euskara, cuando nos venga el materialismo pseudo-científico hablando de pretendidas leyes *naturales* que condenan á muerte á nuestra lengua, achaquemos su desaparición á nuestra incuria, á nuestro escaso patriotismo, á nuestra estúpida política que nos arrastra á dejar *la presa por su sombra*, en vez de reaccionar virilmente, con la soberanía de nuestras almas libres, contra los factores *históricos* y *sociales* que nos aniquilan.

(Se concluirá)



LA LENGUA BASCONGADA



MEMORIA

POR ARTURO CAMPIÓN

(CONCLUSIÓN)

LA RAZA Y LA LENGUA BASKAS¹

La existencia, al pié del Pirineo occidental, de un pueblo que habla una lengua aglutinante, especie de islothe lingüístico en medio de los idiomas arianos que por todas partes le rodean, es hecho tan interesante como misterioso.

El problema de la Esfinge euskara ha sido abordado, á porfía, por antropólogos y lingüistas. A la especialidad de la lengua corresponde la especialidad de la raza? La respuesta, hasta ahora, es negativa. Los Baskos no parecen ser los representantes de una quinta raza distinta de las cuatro grandes razas neolíticas que constituyen la base de la población europea occidental.

El Pueblo Euskaro, según se desprende de los más recientes trabajos antropológicos, se nos revela como producto del cruce remotísimo de un elemento ibero (*H. Mediterranæus*, moreno, pequeño, dolicocefalo) y de otro llamado ligur ó celta impropriadamente (*H. Al-*

(1) Este problema lo examino con toda la amplitud que he podido en mi obra *Los orígenes del pueblo euskaldun.—Celtas, Iberos y Euskaros. Estudios de antropología, historia y lingüística*. En curso de publicación en la Revista EUSKAL-ERRIA.

pinus, pequeño, braquicéfalo), é infiltración posterior de sangre kymrica (*H. Europeæ* rubio, alto, doliocéfalo, con la nota característica de predominar entre los Baskos franceses el tipo braquicéfalo y entre los españoles el doliocéfalo, siendo los primeros el anillo antropológico que une á los segundos y á los Auverñatos.

Como la lengua euskara forzosamente había de pertenecer á uno sólo de los componentes étnicos y se ha de descartar el kymrico, resulta, por ahora, que la antropología reduce el problema del origen del baskuenze á este dilema: ó es celta, ó ibera.

Los lingüistas, desentendiéndose de la antropología, procuraron descifrar, por su parte, el acertijo. Y comparando vocabularios, dentro del círculo de su especialidad ó afición, fueron enhebrando afinidades, semejanzas y aun parentesco entre el baskuenze y el hebreo, árabe, sanscrito, persa, caldeo, griego, entre el baskuenze y los idiomas úralo-altáicos (turco, samoyedo, vogul, magyar, etc.), caucásicos, esquimales, americanos, con el rigor científico, la mayor parte de las veces, que indica este monstruoso resultado, el cual, si fuese válido, acreditaría que el euskara es una especie de *lingua franca*, no de las costas levantinas, sino del mundo.

La comezón de hallarle parientes al euskara y de achicar el caudal indígena de su vocabulario, inspiró los más atroces desafueros lingüísticos. Llegóse al extremo de cortar arbitrariamente los vocablos y atribuir la paternidad de los pedazos, á las lenguas entre sí más distantes. Así he visto explicar *alor* «heredad, campo de labranza», por *al*, artículo Arabe y *hortus* latino; *aker* «macho de cabrío», por el sanscrito *âga* «cabrá» y *er*, supuesta alteración del euskaro *ar* «macho».

Muchas de las analogías entre el euskara y otros idiomas, cuando se contraen al léxico (que es lo más común), han de considerarse, casi siempre, como coincidencias fortuitas; y cuando trascienden al organismo gramatical, son analogías generales y vagas, propias del tipo lingüístico (el aglutinante) a que las lenguas, entre sí comparadas, pertenecen. Pero aún está por escribirse el libro donde la concordancia léxica y la gramatical acrediten claramente el parentesco del baskuenze con cualquiera de las lenguas conocidas.

Dejando aparte las analogías de la primera clase, diré brevísimas palabras sobre las segundas más dignas de atención y estudio.

EL EUSKARA Y EL ACCADIANO

Incluido el baskuenze en la amplísima familia de los llamados idiomas turanios, de la cual formaba parte, á título de progenitor venerable, ó de ejemplar más antiguo, por lo ménos, el accadiano ó suinmeriano, idioma pre-semítico de la Caldea, una ilustre personalidad científica, (Mr. Sayee: *Principles of hilology*) apuntó el parentesco del baskuenze y la lengua primitiva de la Caldea.

Llamóme la atención la idea y pretendí enterarme del asunto. He aquí algunas analogías ó semejanzas á que han podido alcanzar mis escasos medios de información.

El accadiano carece de declinación. Las relaciones gramaticales corren á cargo de sufijos, llamados *casuales* cuando llenan el oficio de casos, que se unen al radical ó tema invariable. Tres de éstos sufijos se parecen á los euskaros. El de dativo *ra*: *addara* «al padre», que es el radical *ra* «dirigirse sobre», coincidiendo, por tanto, su sentido originario y su forma con los del directivo basko: *eche-ra* «á casa»; el comitativo *kit* «con»: *addakit* «con el padre». *Kit* es apócope de *kita*, que significa literalmente «lugar en»; es decir, que es un locativo, relación que también figura adventiciamente en el unitivo euskaro: *ki-n* (*aitarekin*). El sufijo calificativo ó adverbial accadiano es *as*, *es*; el bask. marca la relación instrumental por medio de la sibilante *z*. *Taku* es una posposición que significa «desde» y no anda muy lejos del separativo basko *tik*, *dik*.

La inmensa mayoría de los derivados los forma el accadiano por medio de sufijos. El derivado se considera como tema capaz de recibir nuevos sufijos. El sufijo más usado del plural *mes* se coloca tras del tema, siguiéndole el sufijo casual: *addames* «los padres», *addamesra*. Es el mismo procedimiento primitivo del bask. : *gizonak-en*, *gizonak-ai*. Entre los pronombres, el de 2.^a persona *zu*, *zae* y el de la 3.^a *an*: aquel es idéntico al euskaro y éste recuerda al demostrativo bizk. *a*. La segunda serie pronominal posee un pronombre de 1.^a persona *dab*; las flexiones objetivo-pronominales euskaras representan el régimen indirecto por una dental, residuo, indudablemente, de una forma desconocida y misteriosa: *dit* «él me lo ha», *didate* «ellos me lo han». Hay en accadiano un caso formado por la sufijación del pronombre de 3.^a persona *bi*, cuyo tema es *b*, y en bask. las 3.^{as} personas del impe-

rativo ostentan una *b* prefijada que se ha estimado residuo de un pronombre perdido: *beza* «háyalo él», *bedi* «sea él». Ese pronombre accadiano hace oficios de artículo, como sucedió en bask. con el demostrativo.

El accadiano indica, á veces, los llamados casos, por simple posición sintáctica; el bask. le imita cuando suprime el sufijo de posesión: *eche-andre* «señora de la casa», en vez de *echearen andre*. Puede derivar adverbios de los sustantivos para expresar una cualidad ó modalidad apreciada subjetivamente, recurriendo al sufijo *bi*: de *gal* «grande», *galbi* «grandemente». El euskara de *andi* «grande», saca *andiki* «grandemente». Carece de género gramatical. El sustantivo va delante del adjetivo y éste recibe las desinencias del plural y los sufijos casuales: tanto el acc. como el bask. imprimen á la última palabra la relación gramatical que es común á varias: *eche zuri andietan* «casa blanca grande las en» (lit.) Conoce cierta armonía temática de vocales.

Posee el accadiano conjugación perifrástica, cuyo auxiliar es *men* «ser». Su conjugación, desde el punto de vista morfológico, puede dividirse en prepositiva y pospositiva. La primera es la más habitual, con formas simples que incorporan al radical los pronombres sujetos, y formas objetivas que incorporan el pronombre-régimen. La conjugación pospositiva carece de formas objetivas y estriba puramente en la sufijación al tema ó radical, bajo su forma de pasado ó presente, de los pronombres sujetos. Todo ésto, en alguna parte, reproduce los dos tipos orgánicos de las flexiones euskaras, que unas prefijan y otras sufijan el sujeto: *naiz*, *det*.

El accadiano usa del número dual para denominar los objetos que, de suyo, son pares, sufijando al sustantivo el numeral *kas* «los» *sikas* «los dos ojos» *pikas* «las dos orejas». Esta formación presenta analogía, á mi modo de ver, sorprendente, con la que dió lugar á ciertos nombres euskaros de objetos naturalmente dobles, donde parece latir prefijado el numeral *bi*: *begi* «ojo», *beso* «brazo», *belarri* «oreja», *birika* «pulmón», *belaun* «rodilla», *bular* «seno, mama».

El léxico accadiano, que conozco muy poco, me ha suministrado una treintena de palabras sumamente parecidas á otras tantas euskaras; varias de ellas pertenecen á ese orden elemental de conocimientos que constituye, por decirlo así, la primera capa del lenguaje.

Los maestros de la ciencia lingüística decidirán, en última instan-

cia, si ha de proseguirse ó abandonarse éste camino de comparación. Yo no sé si las semejanzas se deben sólo á ser lenguas aglutinantes el accadiano y el baskuenze, y tampoco me atrevo á decidir, si supuesto «el ancho intervalo abierto por el tiempo, el espacio y la falta de relaciones sociales» de que habla Sayce, dichas analogías adquieren carácter de mayor evidencia ó la pierden por completo.

EL EUSKARA Y LAS LENGUAS ÚRALO-ALTÁICAS

Mr. A. Th. d'Abbadie, en sus Prolegómenos á los *Etudes grammaticales sur la langue euskarienne*, de Chaho, notó semejanza entre la sintáxis baskongada y la de «ese grupo de idiomas del que son ramas principales el húngaro, el finés y el lapón». Señaló varias analogías; el número de casos de la pretendida declinación y aun el parecido silábico de algunos de ellos; la carencia de género; la presencia del régimen en el verbo; la absoluta libertad para crear verbos denominativos; la posición y forma de las desinencias *ats*, *ke*, etc.

Todo esto era resultado de un vistazo más ó ménos genial, pero sumarisimo, y las cosas no salieron del terreno de las vaguedades hasta que, veintiseis años más tarde, el insigne Príncipe Bonaparte publicó su Memoria: *Langue basque et langues finnoises*.

Decía el Príncipe que dichas lenguas, cuyo genio es pospositivo, presentan analogías sorprendentes en su gramática; lo cual no es poco tratándose del baskuenze que tanto difiere de las demás. Las afinidades que el Príncipe esclareció son: *k* plural en lapón, del Finmark húngaro y baskuenze; desempeño de las funciones del artículo por el demostrativo en mordwin y baskuenze; existencia de una conjugación objetivo-pronominal en mordwin, vogúl, húngaro y baskuenze, pero venciendo éste á sus émulos por la riqueza de formas lógicas; armonía de vocales, bajo la fórmula del *antagonismo* en baskuenze (las fuertes con las suaves y viceversa) y del *dualismo* en los idiomas fineses (las fuertes con las fuertes y las suaves con las suaves).

La cuestión de las afinidades basko-finesas no ha dado un paso adelante desde el Príncipe Bonaparte. Sin duda los linguistas estimaron que por ese camino no se habían de hallar resultados positivos. El profesor húngaro Ribary, autor de un estimable *Ensayo sobre la lengua Baska*, ni siquiera intentó renovar la tentativa. Lejos de eso, declaró que, si bien hay en la gramática baskongada, además de cier-

tos radicales análogos, varias formas que recuerdan el altainuo, son tantas las diferencias en las cosas más esenciales, que el baskuenze continúa siendo *sui generis*.

Ciertamente el Príncipe Bonaparte no agotó el capítulo de las afinidades, sobre todo, si se traen á colación no sólo las lenguas del grupo finés, sino otras de la familia úralo-altáica.

El mordwin echa mano de un recurso análogo al del baskuenze para suplir la carencia de pronombre reflexivo, adicionando los sufijos posesivos al sustantivo *pr'a* «cabeza»: *pr'ank* «mi cabeza» ó «yo mismo»; *pr'at* «tu cabeza» ó «tú mismo». La *f* es particular del húngaro; los demás idiomas del grupo finés la sustituyen por *p*; el lapón comparte esa repugnancia y emplea *b*: tampoco es sonido originariamente euskaro. El mordwin posee una negación *ez* que se prefija al verbo, y pierde á menudo la consonante final; fenómeno que se advierte en las flexiones negativas suletinas. Los idiomas úgro-fineses y turco-tártaros, en general, colocan el relativo ántes del sustantivo de que depende; éste orden observa el baskuenze con las flexiones relativas.

El sufijo *t*, derivado del de plural, que en las restantes lenguas úgro-finesas tiene el sentido del indefinido, en ostiaco y húngaro tomó la significación del acusativo. Las flexiones transitivas baskas encierran un elemento pluralizador objetivo *it*: *ditut* «yo los he», *ditugu* «nosotros los habemos», etc. Tanto las lenguas del grupo turco, como las del úgro-finés, como el lapón, expresan el titulado genitivo con la nasal *n*, pura ó acompañada de una vocal: *ün* (votiaco), *in* (zyriano), *na* (ostiaco), *iänä* (yakuto), *niu* (turco oriental), *nen* (koibal), etc.; *n* (finés, vepse, lapón, mordwin, etc.) El locativo ó inesivo del lapón es *n*, *in*; del ostiaco y yakuto *na*. *En* es el sufijo posesivo euskaro y *n* el locativo. Los numerales se prestan, asimismo, á alguna leve aproximación. Comienzan por labial, como el euskaro *bat* «uno», el yakuto y ormanlí *bir*, el tchuvache *per*, y como el euskaro *bost* «cinco», el ingur *bis*, el tchuvache *pil-ik*, el ormanlí *bes*. Llevan sibilantes, como el euskaro *zazpi* «siete», el finés *seiceman*, el esthonio *seice*.

La comparación del léxico rinde abundantes y curiosas correspondencias. Pero ni éstas, ni las afinidades gramaticales apuntadas, autorizan la inclusión del baskuenze dentro de la familia úralo-altáica. Las pocas semejanzas quedan anegadas por las muchas diferencias.

EL EUSKARA Y LAS LENGUAS AMERICANAS

La tesis del parentesco del baskuenze y las lenguas americanas data de bastantes años; por lo menos se remonta á Mahn. Confesando Humboldt que la comparación de dichos idiomas «produce, ciertamente, resultados asombrosos», rechazó, no obstante, la afinidad, defendiendo enérgicamente que el euskara es lengua «puramente europea». Mr. A. Th. d'Abbadie, influido por su preocupación de buscarle analogías ente las mil formas de la palabra esparcidas sobre la tierra, «porque las leyes de la humanidad son en todas partes las mismas», anotó algunas similitudes que el *mejicano* y el *quichua* le ofrecían. Estas ideas fueron recogidas, posteriormente, por Mr. Pruner-Bey y Mr. de Charencey.

Según este último autor, «la familia americana más afin al baskuenze es la *Algica*» (lenguas del Canadá). Enumera como caracteres comunes la falta de *f*, el empleo de posposiciones, la manera de formar los nombres compuestos, el uso de sufijos personales y materiales (trasunto del llamado género noble é innoble ó inanimado de los americanistas), la copiosa distinción de los grados de parentesco, la conjugación de los nombres, el sistema vigesimal de la numeración, la casi identidad de los pronombres personales iroqueces (*ni=ni, n', nin: hi=ki, k', kin: hau* (pero este es demostrativo)= *o: guki*), la incorporación del pronombre al verbo, la distinción marcadísima entre la conjugación transitiva y la intransitiva y otra porción de similitudes gramaticales y léxicas que pueden leerse en el folleto *Des affinités de la langue basque avec les idiomes du Nouveau Monde*.

El folleto de Mr. de Charencey, donde no faltan errores de bulto referentes al euskara, tampoco abrió nuevos horizontes á la ciencia y la mayoría de los lingüistas sigue observando prudente reserva y aprobando la opinión de Humboldt de que esas semejanzas denotan «el grado de formación de las lenguas». Por ahora nada puede objetarse á estas juiciosas palabras de mi ilustrado amigo particular Mr. Vinson: «Hemos procurado demostrar que las afinidades entre esos dos grupos, con tanta complacencia señaladas, no son exclusivas, que son más ó menos extensibles á otros idiomas europeos y asiáticos, que son puramente exteriores y se explican perfectamente por la igualdad de desarrollo ó decadencia».

La mayor semejanza que entre el baskuenze y los idiomas americanos suele alegarse, se deriva de la conjugación, y de la composición de las palabras. Mas los fenómenos de *incorporación* nunca llegan, en euskara, al punto de embeber el nombre como régimen del verbo; ni los de *polisintetismo* se estiran hasta el confuso extremo de conglomerar *muchas* palabras en *una* sola, mediante sínkopas y elipsis violentísimas.

EL EUSKARA Y LA LENGUA IBÉRICA

La idea de que la lengua baskongada sea la de los primitivos habitantes de España, por razones á priori es tan óbvia y natural, que no debemos maravillarnos porque se les ocurriera á muchos escritores, hijos del país ó no. Pero quien verdaderamente lanzó esa tesis á la circulación científica, fué Guillermo de Humbold, aún más que con las pruebas de su célebre *Prüfung* etc., con la autoridad de su nombre.

La teoría ibero-euskara reinó algun tiempo sin contradicción seria; pero después se promovió una cruzada, combatiéndosela con acritud de que no suelen revestirse las cuestiones científicas y que, en parte, pudiera explicarse por antagonismos provinciales y antipatías á la significación religiosa y política de los Baskos.

La candorosa suposición de que el ibero es idéntico al baskuenze *moderno* ha quedado hecha polvo. Pero la reacción fué demasiado leños. Hubo quien por combatir á Humboldt hasta negó que el baskuenze conozca la presente permutación de *r* en *l*, que el mismo nombre nacional *Euskaldun* encierra!

A pesar de todo, continúa siendo muy probable la fórmula del gran lingüista Pott: «no me recato de atribuir al antiguo ibérico el título de ascendiente del baskuenze actual, supuestas, se entiende, las muchísimas modificaciones que éste ha debido experimentar con el transcurso de los siglos».

No se piense que voy yo ahora á abordar de resbalón éste enmarañado problema, mediante un somero análisis y una comparación, más somera aún, del ibérico, de esa lengua, como chistosamente dice Hübner que todo el mundo lee y nadie entiende. Ese ilustre epigrafista ha reunido todos los datos apetecibles en su *Monumenta linyuæ ibericæ* y sólo falta estudiarlos con método, paciencia y sagacidad.

Dibujóse una nueva tendencia: la de considerar al ibérico como lengua hamítica. Mas ni aun ésta hipótesis cierra, del todo, la puerta al parentesco ibero-euskaro, ya que al señuelo acuden sabios como el profesor Claudio Giacomino que advierten relaciones entre el baskuenze y el antiguo egipcio. Basta lo dicho para convencerse de que el problema es muy complejo y no ha perdido definitivamente, todavía, el euskara, su carácter de lengua solitaria.

EL EUSKARA Y LA CULTURA INTELECTUAL DEL PUEBLO BASKO

Los lingüistas que á diestro y siniestro buscaban afinidades entre el baskuenze y cualquiera de los idiomas conocidos, y los más moderados, como Mrs. Hovelacque y Vinson que abordaban el estudio del léxico euskaro, sin ese *amor* que es lumbre añadida á la inteligencia y reducían el préstamo alienígena al suministrado por el elemento latino y románico, han contribuido á difundir ideas inexactas é incompletas: que el vocabulario basko es pobrisimo, y por tanto la inferioridad intelectuad de los Baskos grande, y por tanto la inutilidad del baskuence como instrumento de cultura, notoria.

Pero los críticos de uno y otro bando sólo tienen razón en parte.

El euskara es el habla habitual del *pueblo*, de los labradores, pastores y pescadores. Por tanto, pedir que su vocabulario exceda á sus necesidades, es pedir un milagro. ¿Acaso los aldeanos del centro de Francia poseen el léxico de los poetas Racine y Victor Hugo, de los filósofos Cousin y Taine, de los sabios Cuvier y Pasteur?

Tomar de otro pueblo un vocablo para dar nombre á un objeto, no significa siempre, como atropelladamente deducen muchos historiadores y lingüistas, que de ese pueblo se recibe el objeto ó su conocimiento. Porque los Baskos modernos dicen *gorputz* y *ferde*, no hemos de incurrir en el absurdo de suponer que hasta la venida de los Romanos con sus *corpus* y *viridis*, los Baskos no se habían enterado de que tienen cuerpo de carne y hueso, y son verdes las montañas y árboles que por todas partes les rodean.

El acopio de palabras alienígenas sólo significa, rectamente pensando, la convivencia, el contacto ó las relaciones de dos pueblos. Las demás consecuencias, de ordinario deducidas, son presunciones que piden el complemento de más pruebas. Yo he asistido, como quien

dice, á la desaparición en una aldea nabarra, de la palabra *osaba* «tío» y á su sustitución por la castellana. Bastó que esa palabra la usase una familia que iba á pasar los veranos y hablaba un baskuenze muy castellanizado: fenómeno de imitación indefinidamente repetido.

Muchos objetos poseen dos nombres; uno euskaro, otro latino ó románico. Este, poco á poco, suplanta al indígena. Pondré un ejemplo: *denbora* se tomó del latín, probablemente por el clero, para indicar la idea metafísica del tiempo. Como en castellano y francés «tiempo», «temps» significa, además, cierto estado atmosférico ó meteorológico, es ya muy frecuente oír á los Baskongados el atroz barbarismo de *denbora ona*, *denbora charra* «el tiempo bueno, el tiempo malo», en vez del castizo y aun usado *eguraldi ona*, *eguraldi charra*. Lo propio sucedió con *ferde*, que ha de decirse *eze*.

Antes de afirmar que el baskuenze actual carece de una palabra determinada, hay que escudriñar las compuestas, donde á veces perduran las simples, ya desusadas. Para expresar la idea católica de cielo, se acudió al latín y se le tomó prestado *zeru*. Hoy la idea física se enuncia, así mismo, con ese vocablo. Sin embargo, la palabra indígena existe: *orz*, *oz*, patente en *ozadar* «arco iris», lit. «rama del cielo», *ozgarbi* «cielo sereno», lit. «cielo limpio», *orzanz* «trueno», lit. «ruido del cielo», etc. Acaso fué nombre de alguna deidad y figura en *orzegun* «jueves», lit. «día del cielo», y *ortzirral* «viernes», más difícil de explicar.

La escasez actual de términos indígenas para enunciar ideas religiosas, morales y psicológicas se explica por influencia del catolicismo, cuya lengua litúrgica es el latín.

En resumen: las deficiencias del vocabulario se han exagerado mucho, y la lengua posee recursos propios para suplirlas, como lo demostró Axular, traduciendo con soltura pasajes de Platón, Aristóteles, Santos Padres y Teólogos escolásticos que esmaltan las páginas de su hermoso *Geroko gero*. El euskara es más rico de elementos naturales de expresión, que no el castellano, el francés y otras lenguas que hablan los desdeñosos, los cuales no podrían emitir un concepto elevado si les cerrasen el depósito del latín y del griego. Protestando contra los dictados de grosera y bárbara que el P. Mariana aplicó á la lengua euskara, replicó el insigne P. Moret: «Si dijera corta y poco cultivada, asintiéramos á su censura. Pero no se condena el campo feráz de malo por poco cultivado: la poca industria de los hombres, sí». El estudio

analítico que forma la substancia de la presente *Memoria* demuestra, sin más y por sí sólo, que atribuir la supuesta inferioridad del pueblo Euskaldun á su idioma, es proposición falsa, errónea y falaz que no merece, siquiera, los honores de la refutación.

EL EUSKARA Y LA PERSONALIDAD MORAL É HISTÓRICA DE LOS BASKOS

Decía el malogrado Louis Lande en la *Revue des Deux-Mondes* refiriéndose á los Baskos: «Cabe, acaso, cuando se les conoce, no experimentar un profundo sentimiento de estimación y respeto, rindiendo homenaje á su carácter?» Yo podría tejer una corona de oro con frases pronunciadas en alabanza de ellos por hombres ilustres de España, Francia, Alemania é Inglaterra y colocarla sobre la frente de mi Pueblo.

Yo podría celebrar la nobleza de su corazón, la suavidad de sus hábitos, la lealtad de sus afectos, la constancia de sus propósitos, la honradez de sus costumbres; podría mostrar las mieses y los frutos abandonados sobre el campo «sin otra guarda que el séptimo mandamiento de la ley de Dios». Exaltar la robustez de la familia, el amor á la Religión, el respeto á la gerarquía natural; el difícil maridaje de la tradición y del progreso; la democracia cristiana, antítesis viva de la democracia política, de la que definió Proudhon con frase candente: la democracia es la envidia....

Prefiero ceder la palabra al inglés Bowles: «Recorriendo aquellos países, me parecía haberme trasladado al siglo y las costumbres que describe Homero; y quien busque la sencillez, la robustez y la verdadera alegría, las hallará en aquellas montañas y comprenderá que si por lo general, sus habitantes no son los más opulentos, son esencialmente los más felices, los más amantes del país y los que viven menos sometidos á los poderosos».

Todas estas prendas y cualidades se hallan como vinculadas á la lengua. La experiencia está hecha en España, por modo definitivo y solemne. El tipo social que reemplaza al euskaro, es inferior. Rompióse el cordón sanitario al desaparecer la lengua, y campan, á sus anchas, todas las infecciones.

No soy yo, es un francés, Ramond, quien advierte á los Baskos del peligro: «¡Ay de vosotros si cesais de estimaros más que á lo que

os rodea» (*c'est fait de vous si vous cessez de vous estimer plus que tout ce qui vous environne*). Físicamente, los hijos de los que hablaban baskuenze y ya no lo hablan, pertenecen á la misma raza. No obstante, algo les falta: ¡casi nada! cambiaron de alma.

Perdieron el nombre de Euskaldunas; renegaron de su raza, de su estirpe, de su linaje. ¡Infelices! escupieron á su Madre.

Pamplona, 31 de Octubre de 1897.

EUSKAL-ERRIKO ARBOLARI



Zu zara Euskal-erriko
pozkiada guztiya,
geure lege zarraren
kuch edo tokiya.
Zure sustrai ederra
ezkur eta orriya,
dana da lege ederrak
zaitzeko jarriya.

Euskaldunen fueruak
gorde dituzana,
eta arek biyotzetik
maite zaituzana.
Zu galduko baziña
Arbola laztana,
penaz illgo litzake
Euskal-erri dana.

Bedeinkatuba zara
beti Euskal-erriyan,
zutaz itz egiten da
baserri ta uriyan.
Zure izena ez bakarrik
España guztiyan
da entzuna, baizikan
an.... arrotz erriyan.

Eta ¿nor zeure erriyan
aztukoda zugaz?
Sekula ez zaitetz egon
orregaiti arduraz.
Neuk maite izangozaitut
gichiyan benturaz,
eta biyotz guztitik
nik maite zaitudaz.

BONIFAZIO LACHA ETA AGIRRE.

